

225
2^{ej.}



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS IZTACALA

'ACTITUDES HACIA ALGUNAS CARACTERÍSTICAS
DE LA MASCULINIDAD EN UN GRUPO DE VARONES
DE LA CIUDAD DE MÉXICO'

TESIS EMPÍRICA

Que para obtener el grado de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA,

P r e s e n t a :

ARMANDO SILVA TREJO

Asesores de Tesis:

Mtra. Laura Edna Aragón Borja

Lic. Norma Yolanda Rodríguez Soriano

Lic. Roque Jorge Olivares Vázquez

Iztacala, Estado de México

Noviembre de 1991

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1998258977



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Oti y Armando

Gracias por darme la vida y apoyarme en las adversidades que se presentan en el largo y difícil camino del destino.

Sin su apoyo en el trayecto escolar hasta la universidad no lo hubiera logrado.

En especial a mi madre que siempre se preocupó porque no me faltara nada y porque su dedicación no fue frustrada y al llegar yo a mi meta también llegaste tú.

A mi compañera Delia

Porque lograste sembrar desde mi adolescencia la semilla por la calidad y el interés humano, en esencia el gusto por la Psicología.

Has sido testigo y participe de mi propio desarrollo personal a lo largo de 18 años.

Gracias por la elección del tema, porque sabías que necesitaba entender mi propia condición masculina como un complemento para poder cambiar mi manera de tratarte.

Porque al inicio de este trabajo no sólo implicó los momentos felices y la emoción de poderlo empezar sino porque a la mitad del mismo nuestros corazones se invadieron de tristeza y nuestros ojos de lágrimas, sin embargo, al final de esto estuviste ahí con toda la humanidad lastimada pero con la entereza y tu perdón que sólo una mujer de tu calidad lo puede hacer.

Gracias por participar en los comentarios y toma de decisiones en cada uno de los capítulos.

Con todo mi amor para ti.

Gracias de todo corazón, ¡Muchas Gracias!

Te Amo

A mis Hermanos:

*Aldo
Adriana
Héctor
María
Silvia
Lilia*

Por su apoyo y comprensión en los momentos más difícil de mi vida admirando a la vez su fortaleza y su amor de hermano que me han demostrado cada uno.

En especial a mis dos pequeños amigos:

Samantha y Gibrán

Porque en cada momento estuvieron en mi pensamiento durante este trabajo.

Gracias por dejarme entrar en sus corazones y por su cariño incondicional que sólo la inocencia de su edad puede dar a una persona como yo.

Gracias por su confianza y por creer en mí.

A mis sobrinos

Paul, Thania, Alán, Yareli, Daniel, Miguel, David, Diana, Magui y Luis.

Porque con su presencia infantil alegraron mi corazón cuando más lo necesitaba, fomentada por el miedo que generan las adversidades de la vida.

INDICE

Página

INTRODUCCION.

CAPITULO I

<i>LA PERSPECTIVA DE GENERO</i>	1
1.1 <i>Contexto Biológico</i>	5
1.2 <i>La Construcción Social del Género</i>	9
1.3 <i>La Construcción del Género en la Vida Diaria</i>	12
1.4 <i>Expresiones del Género</i>	19

CAPITULO II

<i>EL SIGNIFICADO DE LA MASCULINIDAD</i>	22
2.1 <i>La Construcción Social de la Masculinidad</i>	25
2.2 <i>La Participación de la Familia</i>	28
2.3 <i>Relación entre el Género y el Ejercicio del Poder</i>	33
2.4 <i>El Precio del Poder Masculino</i>	36
2.5 <i>Los Hombres ante el Feminismo</i>	39
2.6 <i>Perspectivas ante la Masculinidad</i>	41

CAPITULO III

<i>ACTITUDES ANTE LA MASCULINIDAD</i>	43
3.1 <i>Estereotipos Masculinos</i>	48
3.2 <i>El Modelo Tradicional de Masculinidad</i>	52

	<u>Página</u>
3.3 'El Concepto del 'Hombre Verdadero'	54
3.4 Algunas Investigaciones sobre Masculinidad	56
<i>CAPITULO IV</i>	
<i>METODOLOGIA</i>	66
<i>CAPITULO V</i>	
<i>RESULTADOS</i>	76
<i>CAPITULO VI</i>	
<i>CONCLUSIONES Y DISCUSION</i>	93
<i>ANEXO</i>	99
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	104

INTRODUCCION

Hablar hoy en día del fenómeno de la masculinidad remite a una crítica y a un análisis de tipo reflexivo; en el primer caso, se enfoca como un cuestionamiento hacia el interior de una sociedad que por demás se considera en la mayoría de los casos con la supuesta autoridad de moralidad y legitimación para ejercer acción de control e intervención sobre cualquier otro grupo social. Mostrando además una inflexibilidad para hacerlo sobre sí misma. En el segundo caso, por la oportunidad de someter a consideración y hasta cierto punto de duda, a una categoría estigmatizada tradicionalmente como incuestionable e infranqueable en lo relativo al manejo de las relaciones de poder.

La masculinidad como entidad dialéctica induce al abordaje de su antítesis, la feminidad, y en conjunto a las categorías de género, desde donde se han planteado argumentos que actualmente se ubican en los terrenos del feminismo. Por un lado, muchos autores basados en el estudio de las diferencias biológicas entre los sexos tienden a extrapolar tales circunstancias al ámbito social y cultural, lo que obliga como sociedad al cuestionamiento de la perspectiva desde la que se debe estudiar cada una de dichas categorías. Además, la novedad en el estudio de este fenómeno se remite a la direccionalidad del objeto de estudio, donde la tradición ha marcado tendencias a grupos segregados o atípicos de la sociedad.

Pero, es ante todo el estudio de la masculinidad una oportunidad para analizar la situación psico-social que vive hoy en día el hombre en nuestro

contexto cultural mexicano, justamente en la víspera del siglo XXI y en los tiempos en que las tendencias de ideología política y social llegan a niveles antaño inimaginables en cuanto a la dinámica y movilización social, en cuanto al cuestionamiento de las entidades genéricas tan férreamente arraigadas en generaciones previas; en cuanto las demandas y exigencias como individuo, familia y sociedad; donde los problemas y las enfermedades llegan a niveles que rebasan las potencialidades del Estado para su solución; donde, de la misma manera en que se cuestionan principios religiosos y políticos se pone en tela de juicio la jerarquía de la masculinidad y la sociedad patriarcal; dando todo ello como resultado un estado de cosas de difícil comprensión y de una dificultad aún mayor para su aceptación por las reacciones emotivas y actitudinales provocadas en sectores con mayor apego a los valores tradicionales.

Con este trabajo se pretende hacer una revisión detallada de las investigaciones realizadas en el campo de la masculinidad, un análisis de lo que significa el ser hombre en los contextos ideológicos prevalecientes en nuestra cultura mexicana. En particular se pretende:

- a).- considerar los discursos propuestos por las corrientes ideológicas en boga como lo es la perspectiva de género;
- b).- recabar las complementariedades en las obligaciones socio-familiares de las parejas en cuanto a las responsabilidades para el sostenimiento de la familia y su respectivo cuestionamiento;
- c).- y finalmente, rescatar, mediante una metodología específica, las actitudes de lo que significa desempeñarse como masculino en la sociedad

actual, particularmente en un grupo de varones de diferentes estratos laborales y diferenciados por varias condiciones analizadas como variables, los cuales mantienen en común vivir la experiencia de manera directa de ser varones, y sobre la que tal vez no se han cuestionado.

A manera de integración general se incorporan algunas observaciones cualitativas dignas de análisis, las cuales dan cuenta de las dificultades para abordar temas sobre fenómenos que involucran de manera directa a las personas.

Igualmente, se pretende que los resultados encontrados sirvan de base para futuras investigaciones y para reflexionar sobre lo que significa ser varón al final del milenio.

CAPITULO I

LA PERSPECTIVA DE GENERO

En este capítulo se abordan algunas aproximaciones teóricas que contribuyen al estudio del género. Enmarcado en un contexto predominantemente de lo que ha aportado la perspectiva del feminismo se toman como base algunos puntos de vista que sirven de base para el análisis del tronco común que es la perspectiva teórica de las entidades conceptuales del género. Se toman en consideración algunas definiciones y campos de aplicación como es el contexto biológico y los estudios realizados bajo la encomienda de encontrar las posibles diferencias del sexo y género en la anatomía y fisiología de los organismo; en un segundo término se aborda la construcción social del género como corriente o tendencia teórica desde la que se apoya el presente trabajo. Y finalmente, dos entidades por demás importantes en esta contribución del trabajo, que son la construcción del género a través de la cotidianidad en los ambientes de socialización primaria, y las diferentes formas de expresión del género.

Con base en lo anterior, se puede entrar en materia haciendo referencia a épocas relativamente recientes (1) en las que ha surgido en nuestro país el estudio del género. Este concepto como tema de estudio se ha interpretado como una extensión del movimiento social feminista de los años sesentas y setentas, o también, como una reivindicación de los estudios de la mujer. En última instancia, y tal vez sea el enfoque menos abordado, ha sido el estudio de la sociedad bajo el enfoque de la polarización en las relaciones de poder

(1) En nuestro país surge con mayor auge en la década de los ochentas, lo que no significa dejar de lado otros trabajos y aportaciones realizados en épocas previas.

ejercidas entre dos grupos sociales contruidos culturalmente como si se tratara de dos entidades antagónicas: lo masculino y lo femenino.

Marta Lamas (1994), plantea que la categoría género fue impuesta por el feminismo anglosajón, pretendiendo diferenciar las construcciones sociales y culturales de las biológicas, teniendo como finalidad política la distinción de las características humanas consideradas como "femeninas", a través de un proceso social complejo, en lugar de diferenciarlo de manera "natural" de su sexo. De manera general puede definirse como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos valores, conductas y actividades que diferencian a las mujeres y a los hombres, como producto de un proceso histórico de construcción social (Benería y Roldan, 1987; citados por Bustos, R., 1994). Lo que hace ver la participación de una transmisión y aprendizaje de una normatividad que obliga a lo prohibido y lo permitido. La asignación o rotulación de género se hace a partir de una diferenciación biológica (genitales), pero es a través del proceso de socialización, referido a las instancias a través de las cuales el ser humano integra e incorpora consignas y determinaciones de la estructura social en que se desenvuelve, como se construyen las entidades de masculinidad y feminidad.

En el caso de la educación, tanto formal (escolarizada) como la informal (en la familia) contribuyen de manera significativa en el proceso de socialización para conformar las entidades o categorías formativas de acuerdo al género. Con la distinción entre SEXO y GÉNERO, donde se sostienen pocos fundamentos para suponer una subordinación de lo femenino ante lo

masculino con bases biológicas, se recurre a la división de la actividad cotidiana de acuerdo a las diferentes categorías. Es por ello que el género es una categoría fundamental en el significado y valor asignados a las actividades y objetos; es decir, es una forma de organizar las relaciones sociales entre los humanos.

El uso de la categoría de género ha permitido el reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales. Algunas dificultades para emplear esta categoría se enfocan, en primer lugar, a que el término "gender" del inglés no corresponde totalmente con el castellano "género". En el primer caso apunta a los sexos y en el segundo a la clase a la que pertenecen las personas o cosas: género humano, género musical, género literario, etc. En el castellano enfocada a lo masculino y femenino sólo se comprende en función del género gramatical, no como una relación entre los sexos, ni como simbolización o construcción cultural. Su empleo indiscriminado ha permitido que se utilice como sinónimo de mujer, como fue el caso de la "búsqueda de la legitimidad académica" de Scott (1986), quien plantea que...

"En los últimos años se han sustituido los términos "mujeres" por el de "género", donde se trata de subrayar la seriedad académica de una obra, porque "género" suena más neutral y objetivo que "mujeres". El primero parece justificarse en la terminología científica de las Ciencias Sociales, desmarcándose de la política y del feminismo".

Aquí no corresponde a una declaración necesaria de poder, ni nombra al bando "oprimido". Este mismo autor emplea el concepto de género para designar relaciones sociales entre los sexos, lo que lo lleva a plantear 3 posiciones teóricas:

- a/. donde intenta explicar los orígenes del patriarcado;*
- b/. en la segunda se centra en la tradición marxista; y,*
- c/. la tercera basada en el psicoanálisis.*

De esta manera, el empleo de la categoría de género aparece no sólo como una forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales, sino también como una forma de situarse en el debate teórico. De esta manera, el género facilita un modo de establecer una decodificación en cuanto al significado que las culturas otorgan a la diferencia sexual; y por otro lado, el compromiso de comprender las complejas conexiones existentes entre toda una variedad de formas en las que interactúan los seres humanos.

Retomando a Scott, él propone una definición de GÉNERO que contiene dos partes analíticamente interrelacionadas, donde lo central es la "conexión integral" entre dos ideas básicas y cuatro elementos. Las ideas son:

- el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y,*
- el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.*

Por su parte los elementos son definidos de acuerdo a lo siguiente:

a).- Símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.

b).- Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos.

c).- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: sistema de parentesco, familia, instituciones educativas, etc.

d).- La identidad, enfocada de manera genérica en los grupos. Aunque en este apartado se mezclan identidad subjetiva y genérica.

En tal sentido el género se identifica como una forma primaria de relaciones significantes que tienen como fundamento una estructura de poder. Es decir, corresponde al campo primario de la interacción humana, donde, o por medio del cual se articulan estas relaciones y su funcionamiento para el ejercicio del poder.

1.1 Contexto Biológico.

Resulta evidente que los primeros indicios para la asignación sexual, antes que genérica, se manifiesta al momento del nacimiento. Sin descartar que actualmente los estudios del ultrasonido permiten adelantar la identificación; aunque siempre es ante la presencia o ausencia de los genitales. Lo que marca el punto de partida hacia la construcción de una educación esquematizada encaminada en forma específica hacia el cumplimiento de una expectativa de comportamiento genérico.

La situación no parece del todo simple. Se han realizado estudios a diferentes niveles de búsqueda en la estructura cerebral a fin de encontrar posibles órganos o áreas; o bien, procesos de funcionalidad que sean los responsables o encargadas de la determinación o asignación del sexo en el proceso de gestación. Sin embargo, los resultados conllevan a una desilusión, más que a conclusiones firmes. Al respecto, uno de los investigadores más destacados en el estudio de las diferenciaciones sexuales y genéricas ha sido John Money (1981), quien ha estudiado desde las posibles diferenciaciones anatomofisiológicas en las homosexuales, tratando de encontrar estructuras cerebrales o procesos de relación que den cuenta del comportamiento sexual 'diferente'; hasta aspectos concretos de lo que se entiende por sexo y género en lo relativo a constitución y estructura corporal. A pesar de que sus estudios han aportado hallazgos interesantes, no se ha podido determinar bajo un rigor exhaustivo dar respuesta a las interrogantes relativas al posible hecho de que se encuentre en el entorno biológico la diferenciación entre lo masculino y lo femenino. Es decir, como lo afirma Cazés (1994): la diferencia... 'no está en los genes'.

En cuanto a otras características de diferenciación, más de expresiones comportamentales que anatomofisiológicas, Mc Coby (1990) encontró que los hombres suelen ser más aptos para los razonamientos abstractos como las matemáticas y percepciones espaciales, y que las mujeres muestran mayores habilidades verbales. Así mismo en la agresión, los varones suelen ser más expresivos y decididos que las mujeres. Es posible que esto pudiera estar

relacionado con las tendencias genéticas y de desarrollo humano que los capacita para afrontar diferentes retos y dificultades.

En los albores de los años setentas planteó algunas definiciones relativas a los conceptos de 'asignación genérica', 'identidad de género' y 'rol de género'. Con el fin de clasificar tres entidades constituidas por procesos diferentes. En el caso del primero lo ubica como la etiquetación o configuración hacia un sexo, tomando como bases los genitales del recién nacido. En el segundo caso, participan elementos más allá de la constitución física, se trata de la conjugación de lo biológico con lo social que determinan el soy hombre o soy mujer, lo que implica asumirse como tal y actuar en consecuencia. Finalmente, el rol se refiere al grado de cumplimiento de la expectativa social de acuerdo a los dos componentes anteriores; es decir, cumplir con una normatividad que categoriza la conducta como masculina o femenina. Más enfáticamente, el concepto de 'rol de género' se entiende como todo aquello que una persona dice o hace, lo emplea para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es hombre, mujer, o ambivalente; incluye pero no se restringe a ella, la estimulación y la respuesta sexual. Cobra mayor importancia toda vez que es ante los ojos ajenos donde se acepta o se rechaza, se aprueba o se juzga una conducta determinada. Money (1976) afirma que el rol de género es la expresión pública de la identidad; donde dicha identidad de género se representa por la experiencia privada del rol que desempeña, así como por la expectativa que determinados grupos sociales significativos tienen acerca de un individuo.

En el caso de la asignación del sexo Money (1972), plantea que esta tarea no se remite de manera exclusiva a un registro oficial del sexo como lo podría ser un documento importante como una acta de nacimiento, sino que se desarrolla a partir de la educación e influencia elaborada día con día, en las afirmaciones y asignaciones, en las formas de referencia, en los nombres, pronombres y adjetivos empleados en toda la estructura del lenguaje. Con ello se delimita todo un universo ambiental marcado por la separación de lo masculino y lo femenino; atribuyéndole determinadas características a cada condición. Esto resulta paradójico, sobre todo cuando el sexo biológico no concuerda con las expectativas que los padres habían fincado en el progenitor, de manera indirecta o 'inconsciente' educan al hijo(a) de la manera en que les gustaría se comportara, aunque tal educación no corresponda a los cánones socioculturales asignados para cada género. Este autor continúa aseverando que una situación diferente se presenta en personas que muestran alteraciones cromosómicas importantes, que los ubican en la categoría de hermafroditas o los tendientes a esta condición, donde la determinación funcional de las estructuras genitales señalan el camino a seguir en la definición del sexo de asignación a edad temprana, cuando las fuerzas de educación y cultura no han sido del todo fincadas y aún pueden ser corregidas.

1.2 La Construcción Social del Género.

Desde la perspectiva sociocultural los conceptos sexo y género son desarrollados en un mismo nivel de status (Lorber & Farrell, 1991). Si bien es cierto que el aporte biológico es de gran consideración para la determinación

del sexo, lo masculino y lo femenino parecen ser dos entidades diametralmente opuestas, dos categorías mutuamente excluyentes. En tal sentido existen tres entidades básicas que dan cuenta de la distinción en el proceso formativo:

a).- El sexo, entendido desde la óptica de Money (1986), corresponde a un desarrollo continuo que determina la categoría cromosómica, gonadal, hormonal y de la genitalidad, lo cual funciona en la presencia y bajo la influencia del conjunto de ambientes específicos (Fausto-Sterling, 1985; p. 71).

b).- La identidad de género es un componente tanto de la feminidad como de la masculinidad; comprende el desarrollo psicosexual del individuo, los roles de aprendizaje social y la formación de las preferencias sexuales. Es por ello que la socialización en el grupo primario juega un elemento crucial en la consolidación de dicha identidad de género (Gagnon & Henderson, 1985). En este sentido los varones que se consideran masculinos y las mujeres que se consideran femeninas son atractivos mutuamente, lo que conforma las bases de la heterosexualidad.

c).- La construcción del género es también parte de la construcción social de la sexualidad en general, que incluye sentimientos, preferencias y prácticas sexuales (Greenberg, 1988; Stein, 1989). Junto con la raza, el grupo étnico y la clase social, la categoría de género es institucionalizada cultural y socialmente, corresponde a forma o estilo de vida que desarrolla el individuo desde el nacimiento.

Lorber & Farrell (1991), hacen una diferenciación al clasificar los conceptos de sexo, la categoría sexual y género. El sexo lo remite al mismo campo biológico en que lo define Money (1986); la categoría sexual la define como la aplicación del criterio sexual en la vida diaria, es decir, el establecimiento sustancial requerido para la membresía a una u otra categoría determinada, donde el sexo y la categoría sexual son diferentes; finalmente, el género lo define como, el manejo de las concepciones normativas, las actitudes y actividades propias de cada categoría.

Desde la aproximación etnometodológica la aproximación basada en los trabajos de Garfinkel propone una distinción entre tres categorías deferentes: sexo (clasificación al nacimiento), categoría sexual (membresía social) y, género (validación de dicha membresía). En este proceso cabe la aportación adicional de West y Zimmerman (1976), al designar lo que denominan 'hacer el género' en la interacción social, que involucra un proceso complejo social de percepciones, interacciones, y actividades micropolíticas como expresiones de la naturaleza masculina y femenina. En el contexto social, lo masculino se asocia de una manera esquemática equiparado con el ser pragmático, activo, orientado a la competencia, al desarrollo de la inteligencia y la consecución de objetivos; mientras que la femineidad hacia la pasividad, a la expresión de la emocionalidad y la sumisión ante el otro.

En las sociedades occidentales la perspectiva cultural aceptada a través del género ve a hombres y mujeres como categorías definidas de manera

inequívoca, con entidades psicológicas y conductuales distintas que pueden ser predecidas desde sus funciones reproductivas (Garfinkel, 1967, pp. 116-8). Sin embargo, esta construcción no siempre resulta una tarea fácil, toda vez que existe una infraestructura dada que separa a cada categoría. Por ejemplo, en la cultura norteamericana el idioma no permite distinguir genéricamente algunos roles de identidad socialmente establecidos en palabras como 'estudiante', 'paciente', 'doctor', etc. (Hughes, 1945). Lo que no sucede en otros idiomas como el español y el francés donde existe una distinción clara para cada categoría, por la letra con que termina la palabra ('o' para lo masculino y 'a' para lo femenino), o bien cambia la palabra completa. La similitud del inglés con español al respecto se encontraría en palabras tales como 'presidente', 'ingeniero', 'chofer', etc., que mantienen una clara especificidad atribuida a lo masculino.

Como se puede ver, el género no comprende el abordaje solamente de un conjunto de características o variables por estudiar o un rol específico, sino que es producto de una construcción social de una determinada clase. Es por ello que el ser social de género es más un continuo de creación de significados del género en las acciones o comportamientos humanos (Gerson and Peiss, 1985).

1.3 La Construcción del Género en la Vida Diaria.

Por lo general, la mayoría de las personas en la experiencia cotidiana tendemos a manejarnos bajo un vasto sistema de categorizaciones que

constituye el esquema o marco referencial en términos de cómo se interpreta el mundo social y cultural en que nos desenvolvemos. La cotidianidad constituye el medio donde se dan cita práctica los principios de educación, las tradiciones, las interrelaciones familiares y la confrontación con los problemas y planes, tanto en lo individual como en lo colectivo. En la vida diaria se entretajan llegando a un punto de convergencia las percepciones, las actitudes y las fantasías con las actividades rutinarias, con el trabajo y las ocupaciones que tienen consecuencia inmediata. Es el campo de batalla donde se delimita la clasificación y categorización de los roles asignados a cada individuo, dependiendo de la expectativa o nivel de participación en que cada uno de los miembros de la sociedad se desenvuelve. Aparentemente, resulta fácil distinguir dos grandes categorías de comportamiento y actividad para los seres humanos, el de los hombres y el de las mujeres.

Ahora bien, para conocer, comprender, clasificar y transformar todo aquello del medio físico que rodea al individuo, es necesario reconocer igualmente el establecimiento de categorías diferenciadas entre los conceptos de su alrededor. Esta modalidad de acercamiento al conocimiento de lo que nos rodea se construye por la influencia de la cultura a través de sus diferentes agentes, dado que es una propiedad característica de las personas que comparten los mismos marcos de referencia. Por ejemplo, mediante el lenguaje el ser humano se encarga de otorgar nombre y significado a las situaciones y al comportamiento de aquellos que se mueven o actúan en ese mismo espacio ecológico. De acuerdo a lo anterior, Rodríguez, Marín y Leone (1993) postulan que, el sexo, entendido como la categoría de pertenencia a un grupo

determinado por la etnia, la religión, la cultura, etc., de acuerdo a nuestro mundo actual constituye un modo muy poderoso y particular de caracterizar a las personas, lo que permite de este modo dar cabida a un conjunto de expectativas conductuales, tanto para lo que ha sido etiquetado como *HOMBRE* o como *MUJER*. Cuando estas categorías perceptuales se afianzan como expectativas de conducta de roles genéricos, se corre el riesgo de que se transformen en estereotipos que luego conducen a la discriminación entre las personas y posteriormente al prejuicio como síntoma de patología social. El problema se agrava cuando hacemos conciencia de tal fenómeno y vemos que lo podemos encontrar en nuestro acontecer social cotidiano.

Desde el punto de vista de la cotidianidad, la vida social y familiar se construye difundiendo valores, costumbres, hábitos y tradiciones. La familia como grupo social primario desempeña funciones de considerable importancia, sobre todo en culturas como la mexicana donde, por tradición histórico-cultural y por el simbolismo que representa, se eleva a nivel de los valores sociales primordiales. Algunos de los estudios clásicos de la familia desde la perspectiva psicológica, entre los que destacan autores de renombre como Santiago Ramírez (1977), Rogelio Díaz Guerrero (1975), González Pineda (1972) y Elmendorf (1977), entre los más reconocidos, señalan el concepto de 'machismo', atribuyéndolo de manera exclusiva a la cultura mexicana. Afirman que se encuentra difundido y arraigado de una manera tal vez más intensa que en cualquier otra cultura latinoamericana. Cobran importancia los motivos de afiliación, en particular los vinculados con la familia y una sobrevaloración de la madre como figura primordial. Esto

propicia la necesidad de considerar todos estos elementos al tratar de estudiar la cotidianidad familiar, como el entorno donde se gestan de manera paulatina las bases de la educación con la que el individuo ha de identificarse de acuerdo al rol genérico que ha de cumplir. Y no será sino hasta entrada la adolescencia cuando se encontrará en posibilidades de someter a consideración lo aprendido durante la infancia en el entorno familiar.

Desde el punto de vista de la estructura de la familia, un principio común que debe tomarse en consideración lo constituye el parentesco, que corresponde al nexo establecido entre la producción y la procreación. Desde los albores del desarrollo humano en épocas de la prehistoria, la división genérica del trabajo y el parentesco surgen de manera simultánea. Esta división hoy en día se encuentra delimitada de manera esquemática a través de las diferentes herramientas empleadas y diversificada en diferentes actividades. El parentesco y el matrimonio se entendían como categorías necesarias y un tipo de relaciones esenciales involucradas en la producción, basada en la división del trabajo entre los sexos (Siskind, 1978, p. 861). Una vez que el modo de producción dividió los procesos del trabajo entre el hombre y la mujer, se requirió de las relaciones firmes que ofrecía el parentesco para organizar una reciprocidad, así como la responsabilidad entre el hombre y la mujer, entre los adultos y los menores. Fue entonces cuando el matrimonio asignó a cada individuo, hombre y mujer, la responsabilidad para las actividades diversas; entre las que estaban, crianza de los hijos, la preparación de alimentos y mantenimiento del hogar, como medidas que garantizaran el mantenimiento y la reproducción de la fuerza física del varón para restablecerse en el trabajo

(Lévi-Strauss, 1971). Sin embargo, estas relaciones fueron tal vez recíprocas, aunque caracterizadas por cierto grado de inequidad, puesto que fue a la mujer a quien se le atribuyó el trabajo doméstico no remunerado. De esta manera contribuía con el peso de la economía familiar, mientras que al hombre un status avalado socialmente por el costo de la mano de obra. Es decir, su trabajo era remunerado porque tenía un precio en el mercado (Silva, 1992).

La categoría social del varón, correspondiente a la de proveedor de los medios y recursos para sobrevivir, con el paso del tiempo se ha desvirtuado, toda vez que compete con otros que se derivan de la estructura y dinámica establecida en el grupo familiar. La incorporación de la mujer al mercado laboral remunerado ha cuestionado las relaciones intrafamiliares en cuanto al ejercicio del poder, lo que permitió establecer categorías secundarias en la jerarquía de la familia que se referían a una segunda autoridad, la cual le correspondió a la mujer en su papel de madre, trabajadora y también como proveedora (Bernard, 1972).

A partir de este momento se manifiesta para los demás miembros de la familia una estructura jerárquica que demandaba principalmente:

- a/. una funcionalidad, para garantizar la dinámica del grupo familiar;
- b/. cumplir con el respeto a la figura de autoridad, lo que significaba mostrar una obediencia incuestionable al padre;
- c/. admiración y a su vez la reproducción del modelo familiar, de manera perdurable en otros confines extensivos de la familia;

d/. ante la ausencia de la figura paterna, la madre adopta el rol de jefe de hogar con todas sus responsabilidades;

e/. ante la ausencia de esta segunda imagen, corresponde al hijo primogénito asumir el cargo vacío; y,

f/. la sustitución de la figura paterna por otras figuras externas, como lo son tíos o padrinos, respetando la línea directa de parentesco con relación al padre (Levi-Strauss, 1972).

Sin embargo, esta linealidad no comparte una tendencia generalizada a través de la temporalidad. Con el paso del tiempo, la familia ha sufrido grandes cambios de los cuales hoy en día es víctima. Hansen (1991), plantea que tanto la estructura como la dinámica de la familia ha sufrido grandes cambios que vale la pena analizar desde la perspectiva de variables tales como las relaciones sociales de producción, la etnicidad y la cultura, la regionalización y la época. Por ejemplo, lo que sucede hoy en día en las sociedades occidentalizadas se puede ver a la luz de los aspectos señalados anteriormente, de una manera tan determinante y esquemática que parecen ser más el destino de las culturas menos desarrolladas: la desintegración familiar.

En toda esta revolución social, la participación de la mujer en la vida social promulgada a partir de la Revolución Industrial del siglo pasado ha cuestionado de manera importante estos postulados y ha sido protagonista de gran parte de estos cambios, toda vez que su aportación y presencia social ha venido a trastocar el pedestal de la masculinidad, antaño intocable e

incuestionable. Es por ello que en el análisis o estudio de la construcción social del género han de tomarse en consideración componentes que recientemente han cobrado importancia y participación activa, como lo son los procesos de socialización, la influencia de los modelos sociales que sirven de émulos en el proceso de identificación; los medios de comunicación masiva que permiten mostrar figuras estereotipadas sobre las cuales poca injerencia crítica tiene el individuo medio.

Haciendo un análisis de tipo macrosocial, los procesos de cambio que viven la mayoría de las sociedades y culturas se manifiestan a una velocidad vertiginosa que escapa y rebasa las concepciones esquemáticas y troqueladas del enfoque antropológico (Hall, 1968). En contraparte, elementos que se remiten al entorno individual, estudiados desde la perspectiva psicológica que se vinculan con determinados tipos de conductas modelo, permiten mostrar la existencia de un abanico de posibilidades de comportamiento que rompe con el esquema de la polaridad conductual. En el caso de la sexualidad por ejemplo, hoy en día se manifiesta una apertura a los comportamientos intermedios entre la heterosexualidad y la homosexualidad; incluso dentro de esta última categoría, una gran variedad de conductas excluyentes que expresan la variedad conductual de los seres humanos. Ante esta situación de apertura, la familia se convierte tan sólo en un elemento o grupo referencial más que tiene que competir de manera enérgica para tratar de mantenerse en el pedestal que la historia le delegó (Hansen, 1991).

1.4 Expresiones del género.

Goffman (1976) afirma que, 'cuando los seres humanos se relacionan entre sí, cada uno asume lo que posee en su esencia natural, como signos o señales que lo caracterizan perteneciente a un determinado sexo. Mientras que la masculinidad y la feminidad son vistos como prototipos de la expresión esencial que pueden ser transformados de acuerdo a la situación social, convirtiéndolos en convencionalismos'. Esto permite ver conductas estructuradas como dos partes intercambiantes de status en que la presencia o ausencia de simetría puede establecer el ser dominante o dominado. Por lo tanto, si el género es definido como las correlaciones del sexo establecidas socialmente, entonces el género muestra referentes de retratos convencionales de estas correlaciones.

Al estudiar grupos sociales específicos desde la perspectiva de las minorías, se retoman elementos que se transforman en cuestionamientos a la sociedad. Estudiar por ejemplo a la mujer desde la perspectiva feminista ha permitido visualizar, analizar y reconsiderar elementos que de otra forma no serían abordados (Hooks, 1984, Zinn, Cannon Higginbotham & Dill, 1986); la discriminación hacia los grupos minoritarios, un sexismo que se profundiza a sectores cada vez más amplios y se ejerce de manera generalizada en diferentes grupos étnicos y culturales. Por ejemplo, se discrimina a grupos cuyo comportamiento escapa a la norma común o por pertenecer a una categoría social estigmatizada de manera peyorativa como "inferior", como es el caso de la homosexualidad. Lo mismo sucede con la violencia doméstica, que se

extiende en todos los sectores sociales y no discrimina niveles socioculturales. Una situación donde se ve de manera marcada esta diferenciación es en las desigualdades en las oportunidades y obligaciones económicas, manifestadas en el acceso a un trabajo remunerado, la preferencia masculina y el sojuzgamiento al sector femenino mediante menores salarios ante capacidades y desempeños iguales.

A través del análisis del género se han podido ver las condiciones sociales valorativas que conceptualizan en trabajo doméstico. La separación de los roles, activo-productivo del varón y pasivo-reproductivo de la mujer ha sido la base de muchos de los problemas que a lo largo de la historia se ha venido analizando y que llegado a niveles de injusticia social, al hacer desigualdades de las diferencias. Pero, la tendencia común ha sido atribuir al género masculino la responsabilidad y causalidad de tal inequidad e injusticia social, cuando en verdad este otro sector también es víctima de la misma segregación, como será analizado en capítulos subsecuentes.

A manera de conclusión, se puede ver que se trata de un fenómeno que no deja de preocupar, toda vez que se pone de manifiesto el cuestionamiento de la condición humana y sólo de la lucha por la reivindicación de un grupo social como lo podría ser el femenino ante las condiciones sociales desventajosas respecto a lo masculino; o bien, hacia todos aquellos que tiende a comportarse de manera diferente. Siguen predominando tendencias de rechazo hacia quien piensa, se comporta y existe en función de sí mismo y no de acuerdo a las expectativas del "nosotros" como sociedad. Al respecto y como contraparte de lo

revisado hasta aquí, vale la pena analizar que es lo que sucede con el grupo antagónico o complementario como lo es el masculino, desde donde se tienden a ver muchos de los fenómenos sociales, pero que pocas veces se tiene la oportunidad de hacer una reflexión a su interior.

La masculinidad como fenómeno social ha sido abordado recientemente como un intento de análisis de categoría intocable, incuestionable y desde la cual se pueden observar elementos de apariencia que pretenden mantener un estado de cosas que impide al individuo mostrarse tal cual. Al explorar la masculinidad se encuentran componentes que dan cuenta más del ejercicio del poder que de la condición como seres humanos inmersos en una sociedad que demanda de igual manera la participación y complementariedad de ambas categorías genéricas.

CAPITULO II

EL SIGNIFICADO DE LA MASCULINIDAD

Al tratar de incursionar en la encomienda de dar significado a la masculinidad se rescata el compromiso de hacerlo como parte continuada del capítulo anterior en que se abordaron los conceptos generales que comprende la perspectiva del género. Donde se remarcó que, se trata de un concepto socialmente construido, más que algo relacionado con el ámbito biológico, con lo que se determina el sexo. Una de las tendencias ideológicas más generalizadas ubica a la masculinidad como un sistema jerarquizado de estatus o prestigio social, mientras que otras perspectivas lo ubican como un sistema relacionado con el ejercicio del poder, que surge como resultado de un conflicto social.

En un intento por definir el concepto de género, correspondería a, "...un conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividades humanas, en las que se satisfacen esas necesidades" (Rubin, 1986). En el caso de culturas como la nuestra donde el término 'machismo' suele predominar de manera acentuada, pudiera confundirse fácilmente con el de masculinidad. En tal sentido, una definición específica de la masculinidad sería, "...una forma de organización social y del ejercicio del poder, de dominación de los hombres (biológicos), donde las mujeres existen como sujetos con algunos derechos y espacios de autonomía". Como se puede apreciar, esta definición se vincula de manera estrecha con el ejercicio del poder masculino, poniendo como punto de referencia su contraparte genérica.

Por otro lado, existe algo que se denomina sistemas sexo/género y se

refieren a los conjuntos de prácticas, símbolos representaciones, normas y valores sociales que la sociedad elabora a partir de la diferenciación anatomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de especie humana y a las formas de relación entre las personas (de Barbieri, 1993).

Los sistemas sexo/género por lo tanto son el objeto de estudio más amplio para comprender y explicar el par de combinaciones: subordinación femenina-dominación masculina.

La opresión de las mujeres por parte de los hombres constituía hasta la década de los ochentas la corriente principal del enfoque feminista. Ya bien sea que se tratara de fenómenos sociales negativos vinculados con la sexualidad, tales como la violencia sexual, el incesto, las violaciones o la pornografía. La expresión sexual masculina era definida en términos de agresión, cosificación, dominio y opresión, lo que ponía en evidencia la necesidad de controlarla y moderarla. Sin embargo, a pesar de las críticas en contra de los debates feministas, se ha avanzado en la comprensión de la sexualidad masculina, procurando llevarla a niveles de equidad para ambos géneros. Aunque en la práctica se manifieste una brecha aún grande por reconciliar.

La mayoría de los hombres, independientemente de su orientación sexual, abrigan sentimientos confusos en cuanto a su sexualidad, son conscientes del sexismo y de la opresión a las mujeres, y se sienten atrapados entre el deseo sexual y las formas de conducta o fantasías que parecen ser

opresivas hacia las mujeres. De ahí que los hombres puedan tener la concepción de la sexualidad como un sistema socialmente construido, que no está exento de conflictos y tensiones. En tal sentido, la supresión de la sexualidad femenina no se resuelve, por ejemplo, evitando la venta de materiales pornográficos o aumentando el castigo a los violadores, sino mediante la liberación de la sexualidad en el entorno de la sociedad; donde se aborden y resuelvan las necesidades como seres humanos, más que por géneros (Kaufman, 1993). En el caso particular de la opresión, los principios en los que se basa, residen en lo que Freud llamaba el "Proceso de la Civilización", donde señalaba una necesidad excedente de represión. La Escuela de Frankfurt con Adorno, Horkheimer y Marcuse explican este "progreso de la civilización" como la dominación de la naturaleza. En que a fin de conquistarla, los seres humanos tienen que dominar su propia naturaleza, reprimirse a sí mismos, ser instrumentos de guerra y de trabajo, lo que permite dividir los conceptos de actividad y pasividad. Semejanza en la que se vincula la naturaleza con la mujer. Marcuse concluye diciendo que: "...la naturaleza está más que conquistada, ha llegado la hora de la reconciliación con ella", lo que implica el fin de la represión excedente y un reclamo de la polisexualidad, para establecer nuevas relaciones, donde, tanto el hombre como la mujer obtengan los mejores dividendos como actores y autores del escenario construido por ambos.

2.1 La Construcción Social de la Masculinidad.

Abordar el tema de la masculinidad constituye todo un reto y a la vez una osadía, por emprender un intento de penetrar en los confines de la

categoría de quienes ostentan el poder, los hombres. En los estudios sociales es aceptado abordar como objeto de estudio a cualquier grupo social atípico; pero cuando se trata de hacerlo sobre la categoría de la masculinidad se vuelve como un anzuelo sobre sí mismo. Simula un autodescubrimiento para poner en entredicho y a la luz pública lo que sucede en el oscuro mundo de los hombres, tan poco explorado y del cual se pueden obtener grandes hallazgos aplicables a decisiones importantes del devenir de la sociedad en su conjunto.

En tal sentido, se puede decir que, en casi cualquier sociedad occidentalizada, ser varón, más que interpretarlo como un resultado testosterónico o por la manifestación de su conducta, es el producto de una construcción histórico-social que se ha hecho al sexo masculino, ajustándose a roles e identificándose con valores y normas genéricos, entre los que se pueden señalar la agresividad, el ejercicio del poder, el razonamiento a través de la lógica, la autoconfianza, el sexualismo y la misoginia. Es decir se hace referencia a conceptos antaño vigentes como los de asociar la masculinidad con ser guerrero y caballero, basados en la grandeza y la superioridad.

Esta condición no deja límites, y sanciona a todo individuo del sexo masculino que osare transgredir tal categoría, tildándolo de cobarde o maricón, es decir débil masculinamente. Este esquema muestra al hombre ideal como algo inalcanzable. La brecha que se marca entre lo ideal y las posibilidades de lograrlo provoca un displacer disimulado, en el que intervienen mecanismos de protección, tales como la proyección y la culpabilidad a la mujer,

enfáticamente a la madre a quien se le ha atribuido de manera exclusiva la responsabilidad de la crianza de los hijos.

Actualmente vivimos en una sociedad donde estos principios no han sido erradicados del todo. Como una continuidad de la historia, se le siguen atribuyendo a la mujer roles estereotipados de domesticidad, como la educación y crianza de los hijos, mientras que al varón se le atribuyen responsabilidades productivas socialmente, como lo es la recolección de los medios para el sustento de la familia. Sin embargo, la realidad actual muestra un panorama diferente. Es mucho lo que se ha avanzado en la mayoría de las culturas donde la participación social de la mujer va ganando terreno día con día.

Desde el punto de vista del papel que juega la familia en el ámbito formativo del varón, el desarrollo individual de la personalidad masculina se ha manejado bajo los términos de la "normalidad", como parte de un proceso social elaborado, entro de las relaciones sociales primarias fincadas en una base conceptual patriarcal. El sexo, lo mismo que la pertenencia a grupos étnicos o religiosos, es actualmente una forma muy poderosa y particular de caracterizar a las personas, lo que genera un conjunto de expectativas conductuales, tanto para el HOMBRE como para la MUJER. Ahora bien, cuando estas categorías conceptuales se afianzan como expectativas de conducta, producto de los roles genéricos, se corre el riesgo de que se transformen en estereotipos que conducen a la discriminación entre las personas (Rodríguez, Marín y Leone, 1993).

La interiorización de las relaciones de género es un elemento primordial en la construcción de la personalidad masculina, es decir, a la elaboración individual del género, lo mismo que los comportamientos contribuyen a la formación, adopción y fortalecimiento de las instituciones y estructuras sociales. Donde, de manera consciente o inconscientemente ayudamos a preservar el sistema patriarcal. A este proceso es a lo que Kaufman (1993) llama 'trabajo de género'. Ahora bien, en el caso particular de la formación de la masculinidad, se trata de un concepto que está muy cerca de lo que se entiende por MACHISMO, el cual se ubica como una construcción cultural, como un modo particular de entender el rol masculino. El cual surge de la rigidez de la mayor parte de las sociedades del mundo contemporáneo, con el fin de establecer y agudizar las diferencias de género entre sus miembros. Todo esto permite que, de cierta manera se generen expectativas de comportamiento en torno al varón, en las que se incluyen valores y actitudes basadas en una ideología asentada en la superioridad del macho sobre la hembra. Situación que se ha pretendido fundamentar desde distintas perspectivas ideológicas a lo largo de la historia. Los argumentos que incluye esta postura son: a/. una posición social de superioridad física y psicológica del varón sobre la mujer; b/. una actitud desvalorizada de las capacidades de la mujer; y, c/. una actitud discriminante hacia la mujer en los contextos social, laboral y jurídico.

2.2 La Participación de la Familia.

En el ámbito familiar formativo participan varios modelos a seguir, los cuales, a la percepción del hijo varón se convierten en guías y esquemas

irrefutables por donde ha de seguir su vida. El hijo varón vive su masculinidad como un nexo o eslabón con el que se encuentra unido al mundo patriarcal, hace que ese mundo sea de él y que sea más o menos cómodo para habitarlo. Mediante la incorporación de una forma dominante de masculinidad característica de su clase social, etnia, nacionalidad, época, orientación sexual y religión, ese hijo logra beneficios reales y a la vez adopta un sentido individual de su propio valor. Desde el momento en que aprende que no sólo había dos sexos, sino también un significado social atribuido a cada uno de ellos, el sentido de su propio valor empieza a medirse con la vara del género. Es decir, como varón joven se disfruta de una dosis de fantasía que amortigua la falta de poder en la niñez temprana, porque ahora es capaz de comprender que pertenece a esa mitad de la humanidad que tiene el poder social. Como parte de su desarrollo individual, su tarea consiste en tener la capacidad de asumir los roles y como parte complementaria a lo que establecen las estructuras de poder. Este trabajo se expresa de manera abierta y clara, no solamente a nivel imaginario.

En el caso de la adolescencia por ejemplo, la masculinidad juega un papel destacado. Si bien es cierto que el concepto de adolescencia surge del psicoanálisis para identificar la lucha por la autonomía y la individuación, también lo es el hecho de que en esta etapa es donde las relaciones sexuales se fincan en lo romántico y el fenómeno como tal se vincula con los cambios sociales como la industrialización, la urbanización, la especialización, la racionalización y la burocracia de las instituciones humanas (Salazar Rojas, 1995). Este autor plantea que, la adolescencia en los países industrializados y

occidentales se maneja como un fenómeno que es parte del proceso formativo, que lleva consigo una acentuada dependencia hacia los padres, y que en los económicamente débiles simplemente no existe como tal. Se deja de ser niño cuando se es capaz de realizar el trabajo de los adultos. Se trata pues, de una construcción social elaborada por los adultos. Similar a las quejas manifestadas por las feministas en lo relativo al ejercicio del poder patriarcal, el adolescente es obra y víctima de los adultos, quienes establecen estándares de comportamiento típicos de los roles para cada género.

Desde el punto de vista del papel que juega la socialización, la conformidad de los adolescentes con las expectativas de las personas significativas constituyen justamente el proceso de socialización. Ahora bien, en cuanto a la construcción de la masculinidad, permite encontrar elementos para comprender el papel que desempeñan los demás en el desarrollo de los seres humanos. Algunos de los estereotipos fomentados por los adultos son el machismo y la virilidad, donde con tal de fortalecerlos, los jóvenes se ven obligados a exponer su salud e integridad física para demostrar que se es "hombre" o "mujer" en forma apegada a lo establecido. Sin embargo, tal arraigo irracional ocasiona un alto índice de problemas de salud manifestados en accidentes, enfermedades, violencia y traumatismos. En el caso de la culturas rurales, como en la mexicana, esta situación se observa de manera generalizada, al grado de fincar las bases para la representación del estereotipo nacional: ser hombre es, ser valiente y siempre dispuesto a enfrentar cualquier reto; mujer es, ser modesta sencilla, obediente y virgen. El predominio de estos mitos se observan aún hoy en día, a pesar de los grandes cambios sociales. Ha

perdido vigencia el sombrero charro, la pistola y el caballo, es cierto; para ser sustituidos por una credencial de influencia, el teléfono celular y el automóvil deportivo; y en el caso de ellas por el pelo corto, el uso de pantalones, fumar y beber alcohol. Sin que se manifieste un cambio sustancial en la esencia del fenómeno machista.

Es lamentable ver cómo aún continúan cultivándose mitos sobre los géneros, que bien se pudiera pensarse han sido erradicados, como forma de progreso social y de civilización. Entre los más destacados se encuentran los siguientes:

- a).- La masculinidad se demuestra por el vigor físico y la dureza de modales.*
- b).- El tamaño de los genitales del varón se asocian a la potencia sexual y a la posibilidad de brindar placer a la pareja.*
- c.- La sensibilidad, dulzura y afectividad son consideradas típicamente femeninas.*
- d).- La mujer tiene menos necesidades sexuales y es más pasiva que el varón.*
- e).- Los hombres siguen considerando la virginidad femenina como una virtud.*
- f).- Las relaciones sexuales premaritales son sinónimo de modernidad.*
- g).- La masturbación se asocia con consecuencias nocivas.*

De una manera más esquemática y tratando de dar un soporte teórico a

la socialización como entidad responsable de la formación de estos esquemas conductuales y de comportamiento, algunas teorías que abordan la socialización plantean varias interrogantes: i/. ¿el ser humano es por naturaleza, prosocial, antisocial o neutro?, ii/. ¿qué tan importante es la socialización y en particular los modelos de referencia para la emulación a partir de lo cual se adoptan cánones que han de regir la conducta masculina?, iii/. ¿son los roles de comportamiento sobre los modelos los que se imitan, o bien, las formas de ejercer el poder por el sólo hecho de nacer varón?

Si bien es cierto que no se cuenta con información fidedigna que permita contestar la primera interrogante, al respecto las teorías psicoanalítica, del aprendizaje social, teológica y cognoscitiva plantean argumentos sólidos para tratar de dar respuesta concretas (Pearlman y Cozby, 1993), que bien vale la pena remitirse a ellas. El psicoanálisis conceptualiza al ser humano como un ente guiado por sus impulsos internos, por lo tanto la socialización desempeña el papel de controlador; la teoría del aprendizaje social identifica la relación con los demás como un proceso que es parte del desarrollo; para los teólogos es un componente eminentemente biológico, y para la teoría cognoscitiva es un proceso que cambia con la edad y cumple diferentes funciones para la adaptación al medio.

En el caso de la segunda interrogante, resulta evidente la importancia de la socialización, toda vez que es ante los demás ante quien valoramos lo que hacemos, de donde surge la rivalidad y la competencia que nos hace ser mejores, o bien, establecer vínculos de asociación para fomentar el altruismo y la filiación.

Les atribuimos también a los demás categorías y poder de jueces para valorar lo que hacemos, y es justamente ante ellos que cobra importancia y significado todo cuanto emprendemos y logramos. Finalmente, en el caso de la tercera interrogante, que tiene que ver de manera directa con la socialización vinculada a los modelos genéricos, constituye el tema central de lo que se expondrá más adelante.

2.3 Relación entre el Género y el Ejercicio del Poder.

Muchas de las acciones que asociamos con la masculinidad giran en torno a la capacidad del hombre para ejercer poder y control; sin embargo, como lo plantea Kaufman (1993), la vida de los hombres muestra una realidad diferente. Aunque son los hombres los que tienen el poder y cosechan los privilegios de su condición de género, se trata de un poder viciado, debido a que existe en la vida de ellos una extraña combinación entre poder y privilegios, mezclados con dolor y carencia de poder. Por el hecho de ser hombres, gozan de poder social, pero la manera en que se ha armado este mundo de poder llega a causarles dolor, aislamiento y alienación. Es decir, el hecho de poner en ejercicio las relaciones de poder, sobre todo con el género femenino, tiene su respectivo costo, que tienen que sufrir en silencio: la necesidad de amputar algunas partes de ellos, como son las emociones y aceptarse con limitaciones. Esta combinación de poder y dolor es la historia secreta de la vida de los hombres, la experiencia contradictoria del secreto entre ellos.

Los seres humanos vivimos dentro de sistemas de un poder patriarcal, donde se estigmatiza, se penaliza y se oprime a las mujeres. El reconocimiento de tal dolor es un medio para poder entender mejor a los hombres y el carácter complejo de las formas dominantes de la masculinidad. Ante tal situación los hombres tienen la encomienda de reflexionar y aprender de las experiencias contradictorias del ejercicio del poder entre ellos, lo que nos permitiría, entre otras cosas...

a/. aceptar que dicho poder se ejerce como una condición inconsciente sobre los grupos débiles, entre los que se considera a las mujeres, los niños, los homosexuales, los indios, etc.; es decir, da cabida a la homofobia, por el sólo hecho de ser hombre;

b/. analizar que, entre los hombres se manejan emociones ocultas que cobran considerables índices de morbilidad y mortalidad, antes que manifestarlas como naturales de la condición humana; y

c/. que no existe una sola masculinidad, sino que ésta se ramifica en un abanico de expresiones, que van desde las muy cercanas a la feminidad hasta la más recalcitrante misoginia y xenofobia.

El varón se desarrolla con la idea de contar con un poder que se antoja mal entendido. En lugar de servirle para construir una sociedad con mejores seres humanos, donde fuéramos capaces de encontrar relaciones positivas con los demás, haciendo uso de las potencialidades que como tales poseemos, la puesta en práctica de tal poder ha servido para utilizarlo de herramienta o medio para hacer discriminación y sujugamiento, represión y divisiones

sociales de grupos de poder que ejercen influencia, considerada a veces como 'natural' o predeterminada; como una condición para el desarrollo armónico de la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, las corrientes feministas se empeñan en atribuir al varón la causa y culpabilidad de esta situación desequilibradora, sin tomar en consideración que también él es víctima e instrumento de un sistema social que los utiliza a ambos para su funcionamiento, fomentando como estrategia la confrontación y la lucha entre hombres y mujeres, en lugar de que establecieran entre ambos alianzas de complementariedad para abatir a dicho sistema que los muestra como antagónicos.

El poder tiene otra manifestación más negativa, que consiste en verlo como una posibilidad de imponer control sobre otros y sobre nuestras indómitas emociones. Lo que se ha traducido, en la posibilidad de ponerlo en acción, toda vez que se pueda tomar ventaja de las diferencias existentes entre la gente. Es decir, una de las mayores injusticias que se ha cometido en la condición de la humanidad, ha consistido en, hacer desigualdades sociales de las diferencias biológicas. Muchos son los ejemplos de los que se pueden desglosar situaciones particulares de cómo se ejerce el control como muestra del ejercicio del poder. Una clase social por ejemplo, tiene control sobre los recursos políticos y económicos de otra que carece de ellos; los adultos lo tienen sobre los niños porque éstos son dependientes de los primeros; el hombre en su afán de conquista trata de controlar la naturaleza; los hombres dominan a las mujeres en un afán supuesto de superioridad; algunos grupos étnicos raciales o religiosos ejercen control sobre los social y económicamente débiles. Pero, sobresale en todos estos ejemplos un factor común: el dominio lo protagonizan los varones.

2.4 *El precio del Poder Masculino.*

Uno de los indicadores más comunes de identificar en la formación de la masculinidad consiste en el aprendizaje que experimentan los hombres en suprimir las emociones, las necesidades y potencialidades, tales como el cuidado de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, que son consideradas como atributos femeninas y negadas para su condición, pero que se expresan de manera inconsciente o enmascarada. Estas características no desaparecen, sino que se frenan o no se les permite desempeñarse plenamente, lo cual sería saludable, para el varón, como una forma de mostrar su integridad como persona y una manera más genuina. En el afán del hombre por mostrar de manera sobrevalorada su masculinidad, se eliminan estas emociones, bajo el supuesto de que, como hombres podrían restringir el autocontrol y, de dominio sobre otras personas, de quienes se depende en el amor y en la amistad. Son suprimidas las emociones porque se les asocia con la feminidad, tan negada en aras del cultivo de la identidad masculina estereotipada.

Los hombres recurren a muchas estrategias para tener este tipo de poder que asocian con la masculinidad, como alcanzar un buen desempeño y conservar el control; incorporar la necesidad de siempre vencer, de estar por encima de las cosas, situaciones y a veces de las personas. Se tiene que mantener una coraza dura, proveer de recursos y alcanzar objetivos; mientras se van eliminando los sentimientos, se esconden las emociones y se suprimen las necesidades. No obstante, la supuesta superioridad autoatribuida y el

poder asociado a la masculinidad dominante, también pueden convertirse en fuentes de enorme dolor. Se experimentan necesidades y sentimientos que son inconsistentes con el concepto de fortaleza masculina, los cuales se convierten en temor, que luego se descargan contra los 'diferentes'; en episodios de repudio, como la homofobia; estrategias que hacen las veces de mecanismo apaciguador de dicho temor. Esta situación dolorosa se expresa con dimensiones intelectuales, emocionales con arraigo visceral y hasta social, cuando se trata de buscar adeptos. Cuando más se sienten presos de estos temores, más necesitan ejercer el poder que se otorgan como hombres. Es decir, los hombres también ejercen poder patriarcal entre sí mismos, diferente a la rivalidad, no sólo porque obtengan beneficios tangibles de ello, sino porque se da como una respuesta frente al temor y las heridas que experimentan en la búsqueda del poder. Puede tratarse de un dolor arraigado, pero inspira temor porque significa poner en duda la condición de hombría. Esta situación en una sociedad como la nuestra llega a confundir fácilmente las categorías sexo como condición biológica con el género como una construcción social. La cultura se desarrolla de tal forma que las categorías de masculinidad y feminidad son conceptos tan diferenciados que llegan a ser antagónicos, más que complementarios. Es por ello que, cuestionar la condición masculina significa poner en duda o perder el poder y, ver desmoronarse los elementos básicos de la personalidad. Es por ello que, para los varones es preferible reprimir las emociones, los temores y las dudas, a pesar del dolor que ello provoque, a aceptar ceder en el ejercicio del poder masculino.

Desde la otra entidad del género, las mujeres saben que lo extraño del

intento de suprimir los sentimientos y emociones conduce a expresar mayor dependencia y a reprimir las potencialidades para cuidar a otros; es decir, de no amputar la emotividad, como sucede con los varones. Al negar los varones su capacidad expresiva de emociones pierden la posibilidad incluso de cuidarse a sí mismos, sometiendo el cuerpo a condiciones de riesgo, con tal de salvar una apariencia de superioridad a través de la virilidad. Estas mismas emociones que han tratado de suprimir ganan un extraño poder sobre ellos mismos, los dominan y luego se convierten en mecanismos de acción que se manifiestan de diferentes maneras. Por ejemplo, hombres que sufren la sensación de carencia de poder son capaces de golpear a su mujer en un ataque de rabia incontrolable; el abrazo de dos borrachos en la cantina incapaces de expresar sus afectos en estado sobrio; los adolescentes que ante sus dudas sobre la identidad de género critican y agreden a los homosexuales, o bien, quienes convierten su impotencia en furia contra grupos minoritarios como los negros, los indios, las sirvientas, o todo aquel que manifiesta un comportamiento 'diferente'. Es decir, cualquier grupo que sirva de chivo expiatorio para descargar la furia acumulada por la frustración de llevar a cuestras una masculinidad a la fuerza.

Otra forma de dirigir el dolor de la masculinidad forzada es, encaminarlo contra sí mismo, este dolor puede traducirse en un auto-odio, en sentimientos de inseguridad, en recurrir a las adicciones, o bien, en la confrontación de retos. Al respecto Keijzer (1991), señala un ejemplo claro, dice que la diferencia entre hombres y mujeres frente al suicidio, se presenta de acuerdo a la siguiente proporción: de cada 4 intentos de suicidio, 3 son de

mujeres; mientras que por cada 4 suicidios consumados, 3 corresponden a hombres. Igualmente todas las patologías sociales como los traumatismos y los accidentes automovilísticos, asociados con el consumo de alcohol, tienen una base psicológica de fondo, que bien se puede enmarcar en este contexto de análisis. Es decir, el dolor de los hombres tiene una base más dinámica; puede desplazarse o volverse invisible, pero esto no lo remedia, sino que lo transfiere y lo intensifica.

El dolor de los hombres y la manera de ejercer el poder no sólo son síntomas del género actual, sino que la masculinidad se ha convertido en una especie de alienación; la cual corresponde a la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos y necesidades, y de nuestro potencial para relacionarnos con el ser humano en general y poder cuidarlo. Jeff Hearn (1987), dice que, lo que concebimos como masculinidad es el resultado de la combinación de la capacidad de ejercer poder y la alienación surgida de ésta. Por ejemplo, la distancia con respecto a otros hombres se acentúa por razones culturales que tienen que ver más con las restricciones de los géneros y por el encuadramiento de la masculinidad, y no con elementos culturales construidos socialmente, como sucede con otros conceptos tales como la urbanidad, la educación, o la modernidad.

2.5 Los Hombres ante el Feminismo.

Los roles de la masculinidad no se expresan de manera única y esquematizada, como podría suponerse, sino que existe todo un abanico de

posibilidades comportamentales que determinan el ser varón, expresada gradualmente, van desde el machismo esquemático, hasta la masculinidad feminizada; desde, quienes no cuestionan su condición privilegiada patriarcal, hasta quienes son conscientes de las desigualdades y discriminaciones que se hace hacia las mujeres. En el caso particular de estos últimos, se tratan de aquellos que mantienen niveles mayores de escolaridad, en los que parece recaer el compromiso social para la reestructuración educativa y fomentar valores de mayor equidad entre las categorías genéricas. Las tendencias actuales encaminadas, en principio de cuentas al estudio y análisis de las condiciones predominantes entre los géneros, han llevado a una conscientización generalizada, que se traduce en un debilitamiento paulatino de los esquemas rígidos de la masculinidad autoritaria. Aunque queda mucho por hacer en cuanto a poner en práctica los logros hasta ahora alcanzados.

Las razones por las cuales los hombres de la era moderna se han hecho partidarios, o al menos, apoyan los movimientos del feminismo son varias y diferentes. Kaufman (1993) manifiesta que un creciente número de ellos se han convertido en simpatizantes de las causas feministas argumentando discursos tales como los siguientes:

- a/. podría ser por percibir una indignación ante la desigualdad;
- b/. podría resultar de la influencia ejercida por un colega que motiva a su incorporación;
- c/. podría deberse a su sentido de la injusticia sufrida a manos de otros hombres;

d/. podría así mismo, ser por un sentido de opresión compartida, por ejemplo a causa de la orientación sexual;

e/. podría ser por su sentido de culpabilidad por los privilegios que disfruta como hombre;

f/. podría ser por horror ante la violencia de los hombres; o bien,

g/. por simple decencia.

Ahora bien, independientemente de cuál motivo tenga un mayor número de adeptos, existen principios básicos comunes que se enmarcan en la lucha contra la injusticia, que comienzan a percibirse de cierta manera entre los hombres, sobre todo cuando se ubican en las categorías sociales consideradas como débiles. Sin descartar que una posible explicación es que, la ola feminista actual -con todas sus debilidades y la reacción que pueda existir en su contra-, ha tenido un impacto masivo durante las últimas tres décadas.

2.6 Perspectivas de la Masculinidad.

Si nuestra meta como hombres no se remite sólo a la acumulación de conocimientos para contribuir y participar en los debates académicos, sociales o políticos, y tampoco tratar de sentirnos aceptados por los grupos feministas; sino más bien, de asumir la responsabilidad de contribuir de manera real y significativa en el curso de la historia; entonces, surge el compromiso de transformar dichos discursos, eventos y trabajos de investigación, en programas de acción y participación colectiva; donde se trabaje en favor del

establecimiento de una sociedad que asuma su compromiso de atender y cubrir las necesidades de todos los grupos que la conforman; donde se fomente la equidad, la justicia y las mismas oportunidades de desarrollo a todos sus miembros. Donde se respete la pluralidad y la diversidad de ideologías hacia los diferentes grupos sociales, los mismo que a sus respectivos estilos de vida. Lo cual involucra a las mujeres, a los homosexuales, a los negros, a los albañiles, a los intelectuales, indios, industriales, y cuanta clasificación nos ha pretendido ser 'diferentes' unos respecto de otros; retando los desafíos del patriarcado y las estrategias que utiliza la sociedad a través de las diferentes organizaciones e instituciones, desde donde emanan los mandamientos para el ejercicio del control y del poder, a fin de mantener un estado de cosas que nos permita disfrutar de una armonía y convivencia como seres humanos racionales.

CAPITULO III

ACTITUDES HACIA LA MASCULINIDAD

Este capítulo tiene como finalidad mostrar algunos puntos de vista o perspectivas relativas hacia algunos conceptos o entidades que comprende la masculinidad, entre los que destacan los estereotipos, los modelos tradicionales y lo que se considera el "hombre verdadero". Igualmente se incluyen los resultados de algunas investigaciones realizadas en este campo.

Hablar de las actitudes implica hacerlo desde tres básicas posturas que las definen. Estas son por sus funciones, por los componentes que las constituyen y por su acción operativa.

Desde el punto de vista funcional y en lo que comúnmente se entiende por actitudes, éstas conforman uno de los elementos de mayor relevancia que tratan de cerrar la brecha entre el decir, mediante la opinión que constituye la actitud hablada y por otro lado el actuar, como la conducta manifiesta. Podrían ser lo equivalente a la normatividad, a las leyes y a los valores; equivalente a la estructura de regulación de la conducta (el super yo del psicoanálisis) teniendo en el otro extremo el comportamiento libre de presiones.

Las actitudes tienen la función de activar las reglas personales de normatividad. Es decir, a criterio propio, pensar y actuar de acuerdo a lo que consideramos bueno o malo. Pero, esta polaridad no sólo nos es impuesta en el proceso formativo, sino que la validamos. Al grado de que dicotomizamos las actitudes en positivas y negativas, y nos cuesta trabajo aceptar la existencia de situaciones o valores intermedios. En el caso del adolescente por ejemplo, que viene de un mundo polarizado, color de rosa o negro, al despertar a la

conciencia sufre un fuerte 'choque psicológico' al descubrir que la realidad es más dispersa, que existe una dinámica intermedia en los valores y roles de las personas de acuerdo a las situaciones, la temporalidad y la edad de las personas. Esto lo lleva a poner en duda lo aprendido hasta entonces y comienza a construir su propio juicio y criterio (Silva, 1994). Es por ello que no ha de sorprendernos que existan formas de pensar rechazantes, por ejemplo, hacia ciertos grupos sociales como los homosexuales, bisexuales, etc. que escapen a la conceptualización esquemática aprendida en la infancia; o de manera enfática, que ser hombre se remita a los lineamientos estereotipados por la cultura en que se circunscribe.

En segundo lugar, haciendo referencia a su estructura constitutiva, resulta del dominio general por parte de los estudiosos de las actitudes que éstas se encuentran integradas por tres componentes principales: el cognoscitivo, que corresponde a la información o conocimiento que se tiene del fenómeno u objeto en cuestión; el componente emocional, que hace ver la asociación o reacción que puede tener el individuo ante dicho objeto de estudio; y finalmente el componente conductual, que corresponde al antecedente de comportamiento o participación que se ha tenido al respecto (Aguilar, 1978). Sin embargo, las actitudes conservan otras características pertinentes como el hecho de hacer juicios o criterios permanentes, es decir, permanecen a través del tiempo y mediante las actitudes se reflejan posibles conductas.. Por lo tanto, se pueden definir sistemas perdurables de evaluación positiva o negativa, sentimientos y técnicas de acción a favor o en contra de objetos sociales (Kretch, Crutchfield y Ballachy, 1962). O de manera más precisa como las

conceptualiza Tannumbaum (1957), "...una actitud es una predisposición a experimentar, ser motivado por, y actuar hacia una categoría de objetos en una forma previsible". Este argumento ha sido apoyado por otros autores, tales como Perlman y Cozby (1992), quienes le atribuyen importancia a las actitudes toda vez que se puedan vincular con su capacidad predictiva de la conducta. Sin embargo, cualquier definición adoptada ha de tomar en consideración los mecanismos mediante los cuales se aprenden y se transmiten; donde participan tanto factores internos como los rasgos de personalidad, lo mismo que la influencia sociocultural a través de la normatividad de la familia y los grupos de referencia (Reich & Adcock, 1980).

En tercer lugar, su funcionalidad operativa se puede ver a través de la función que cumplen las actitudes.

a/. Su función instrumental consiste en que son el resultado de las recompensas y castigos recibidos en el pasado;

b/. la función de conocimiento se refiere a que ayudan a entender e interpretar determinados eventos o fenómenos sociales;

c/. son defensivas del yo, puesto que protegen la autoestima del individuo; y

d/. a través de ellas se expresan valores, lo que les da el arraigo y la dificultad de cambio.

Sin embargo, cuanto se incursiona en esta última tarea Perlman y Cozby (1992), sugieren que tal vez agregando nuevas recompensas y castigos,

así como modificando los valores subyacentes se puedan tener resultados alentadores. En el caso particular del presente trabajo sólo se pretende medir la dimensión de ellas relativas a un fenómeno que goza de un grado de arraigo considerable como para ser susceptible de posibles cambios. De ahí la importancia, primeramente de medir tales actitudes y en un futuro hacer ver las dificultades para cambiarlas.

Como se puede ver, el abordar el estudio de las actitudes como un intento inicial para establecer las bases y fundamentos que las sostienen con el fin de establecer programas de información y educación para cambiarlas resulta una tarea no del todo prometedora de grandes logros. Sobre todo cuando se trata de objetos sociales de estudio como el de la masculinidad. Donde resulta evidente que no bastaría tan sólo con hacer aplicaciones e injerencias en el componente cognoscitivo, dando información y empleando como mecanismo intermedio la reflexión para lograr cambios al respecto. Esta tarea conllevaría a involucrar y vincular las actitudes con los valores y los motivos sociales, los cuales como se señaló anteriormente, muestran una mayor resistencia al cambio.

Cuando se incursiona en la labor de intentar cambios en las actitudes, es digno considerar otros aspectos, tales como lo establecido por la Teoría del Juicio Social, al postular que el grado de involucramiento que pueda tener un individuo con el objeto social en cuestión es determinante en el intento de cambio de actitud. Por otro lado, el tipo o clase de fenómeno de que se trate, que lo haga vincularse con sus valores personales o sociales. Terreno este

último en el que se puede ubicar la masculinidad como un fenómeno poco delimitado y que comprende una gran variedad de expresiones, tendencias teóricas de estudio, así como características concretas, como lo podrían ser: la autopercepción como varón, la complementariedad genérica ante el feminismo, las responsabilidades sociales, roles reproductivos, comportamiento sexual, las relaciones de poder, la competitividad entre congéneres, el manejo de la emotividad, el machismo, etc. Es decir, son muchas las áreas que comprende el estudio de la masculinidad y, por lo tanto vale la pena delimitar el campo de estudio, las categorías de análisis, así como las variables de mayor pertinencia respecto al tema elegido. En el presente trabajo se abordan las actitudes hacia la masculinidad de manera global, como una forma introductoria para conocer algunas opiniones predominantes de ciertos grupos de varones con respecto a un tema de gran importancia, pero de poca escenificación.

3.1 Estereotipos Masculinos.

Los estereotipos se basan en generalizaciones fundamentadas en principios de poco rigor científico, lo que los hace gozar de poca confiabilidad, pero de una gran aceptación popular. Son atributos que hace un individuo acerca de otro, de un grupo o de un acto determinado. Es un cuadro mental que nos forjamos en circunstancias particulares (Vander Zanden, 1986). Cuando se trata de conceptos poco definidos en sus esquemas conceptuales como la masculinidad, que comprende una gran variedad de componentes y de interrelaciones filosóficas, el problema se complica más aún. Se toma como una

estereotipia la masculinidad toda vez que, lo que sabemos al respecto proviene más bien de lo aprendido en el proceso educativo, de la formación como individuos sociales, y no como el producto un análisis de reflexión de lo que significa ser varón (o mujer) en el devenir histórico del ser humano. El hombre biológico ha mantenido una tendencia comportamental que lo ha situado muy de cerca a lo que lo hacen otras especies subhumanas; sin embargo, corresponde de manera exclusiva a los humanos el hacer uso de las condiciones diferenciales biológicas entre los sexos para hacer desigualdades, discriminaciones y establecer de esta manera relaciones hegemónicas de poder de unos (masculinos) sobre otros (femeninos). Es decir, posiblemente la condición natural de la especie humana nos depare un destino de conducta diferente, tomando como base las capacidades físicas encaminadas a establecer obligaciones y responsabilidades como constructos sociales; el hombre como proveedor, cuya fuerza de trabajo es productiva; y la mujer como preservadora de las condiciones que permitan la reproducción y restablecimiento de dichas fuerzas, para garantizar la sobrevivencia de la especie. Pero, esto dista mucho del enfoque de la construcción social del género, donde, como se vio anteriormente, se ha llegado al nivel en que un grupo se ha atribuido una supremacía sobre el otro.

La masculinidad entendida socialmente consiste en un sistema de valores que fundamentan y fortalecen las relaciones de poder y en la lucha por mantenerse se paga un alto precio que merma la condición en la integridad como seres humanos, en la salud, en el afán de sometimiento a una normatividad infranqueable y a un estado de cosas que no permite la reflexión.

Es por ello que la esencia de la masculinidad se basa, más que en una condición fisiológica, en un constructo histórico-social que ha hecho que el sexo masculino se ajuste a determinados roles y se identifique con valores y normas genéricas como la agresividad, el poder, la logicidad, la autoconfianza, el sexualismo y la misoginia. Es decir, continua la idea del hombre como sinónimo de guerrero y caballero, basados en la grandeza y la superioridad. Sin embargo, este ideal resulta inalcanzable, ya que la brecha entre lo ideal y las posibilidades provocan un displacer disimulado con mecanismos de protección, tales como la proyección y la culpa hacia grupos débiles, entre los que incluye a la mujer. Todo ello permite que el varón oculte lo que los varones se niegan a ver: sus dependencias, sumisiones y el esfuerzo por proteger el "orgullo" varonil. Todos estos factores tienden a conservar privilegios pasados, fijados en una identidad de éxito y rodeados de mujeres que ya no les rinden culto. Bonino (1992), quien es uno de los investigadores que más ha insistido al respecto, continúa afirmando que, todo esto da como resultado un resquebrajamiento de la identidad que se manifiesta en una hiperactividad defensiva como el narcisismo y una perplejidad paralizante. Las patologías surgidas se manifiestan en el área sexual, individual o con la pareja, en cardiopatías, violencia, neurosis obsesiva, irresponsabilidad paterna, aislamiento, las adicciones, y el síndrome del vacío laboral y el cuerpo acorazado.

En 1989, este mismo autor analiza los índices de mortalidad ocurrida en adolescentes asociados con los estereotipos de la masculinidad. Señala la predominancia en las culturas latinas del "Mito del Héroe", basado en postulados del Psicoanálisis de Freud, donde el joven anhela querer ser

diferente, el preferido por la madre; en ese sentido intenta hazañas encaminadas a eliminar al padre del pedestal del poder y ocupar ese lugar. Esto se fomenta entre los jóvenes a través de diferentes medios educativos formales y estereotipados. El problema se manifiesta en la exposición excesiva al riesgo, actividades de desprecio y desafío a la vida y un coqueteo con la muerte.

Algunos rituales que el varón, sobre todo el de las culturas latinas occidentales se ve presionado a realizar con el fin de fortalecer su masculinidad y obtener reconocimiento social, que de otra manera se ve restringido a sobresalir, consisten en asumir tales retos, el soportar el dolor como sinónimo de valentía, aunque su propia vida vaya de por medio. Lo mismo que la mujer en un medio socioeconómico pobre y marginal como el predominante en los medios rurales, se ve obligada a recurrir a cultivar ciertos rituales, tales como la demanda de atención durante el embarazo, sacrificar su vida en el parto, o bien en la maternidad y crianza de los hijos; el varón no escapa a tal presión cultural. El recurrir a centros de vicio, ver películas prohibidas, adoptar conductas que muchas veces escapan a sus deseos y preferencias, etc. le dan un lugar social que le hace reivindicarse como varón con poder, y de esa manera buscar apoyo en el alcohol por ejemplo, para armarse de valor y mostrar ante la familia como grupo de referencia inmediato la autoridad y poder que de otra manera le son negados.

3.2 *El Modelo Tradicional de Masculinidad.*

Por otra parte, Corsi (1990) hace alusión a un modelo tradicional de masculinidad, donde señala algo que da en llamar 'restricción emocional', que consiste en el callar de los sentimientos ante los demás. La socialización se apoya en el 'Mito del Ganador', que implica una permanente alerta y competencia, o sea el hiperdesarrollo del yo exterior; que consiste en hacer, lograr, actuar. El autocontrol regula la exteriorización del dolor, la tristeza, el placer, el temor, etc.; o sea todo lo asociado a la debilidad. 'Es estilo de relación establecido con el mundo exterior, dice Foucault (1984), se ha manifestado en fundamentos tales como: a/. una conducta afectiva y sexual restringida; b/. el predominio de actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia; y c/. una dificultad para el cuidado de la salud.

Esta situación ha fincado las bases para el predominio de mitos o estereotipos vinculados con el papel que juega la socialización en la construcción de la masculinidad. A saber...

1.- La masculinidad consiste en una de las formas más valorada de la identidad genérica.

2.- El poder, la competencia, la dominación, y el control representan una prueba de masculinidad.

3.- La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones corresponden al ámbito femenino, por lo tanto deben ser evitados.

4.- El autocontrol y el control ejercido sobre los demás y sobre el entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro de sí mismo.

5.- Todo aquel individuo que solicita ayuda es débil, vulnerable e incompetente.

6.- El pensamiento racional y lógico del hombre es una forma superior de inteligencia para afrontar cualquier problema.

7.- Las relaciones interpersonales basadas en emociones, sentimientos, intuición y contacto físico son femeninos y por lo tanto deben evitarse.

8.- El éxito masculino en las relaciones con las mujeres se asocia a la subordinación de la mujer a través del poder y el control de la relación.

9.- La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad.

10.- La intimidad entre los hombres debe evitarse, porque...

a/. lo vuelve vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres; b/. implica afeminamiento y homosexualidad.

11.- El éxito masculino en el trabajo y en la profesión son indicadores de masculinidad.

12.- La autoestima se apoya primariamente en logros y éxitos laborales que se han de traducir en económicos.

Como se pueden observar, se trata de valores establecidos, incorporados y fomentados de una manera a veces inconsciente; son una trampa que impide la reflexión de las desventajas de sostenerse en un mundo masculino tradicional. Sin embargo, hoy en día nos encontramos ante todo un gran reto, el cuestionar tales ventajas a la luz de la razón y la justicia genérica.

Se trata de un modelo de masculinidad que es peligroso para la salud y la integridad del varón. Las investigaciones en el área de la Salud Pública señalan que la morbilidad y mortalidad son mayores en el hombre y sus causas no son biológicas u hormonales, sino por el desempeño del rol masculino tradicional. Como ejemplo de ello se tienen algunos postulados: i/. la mayoría de los inválidos fueron individuos arriesgados; ii/. por no expresar emociones existen trastornos psicosomáticos, lo mismo que problemas cardiovasculares y de gastroenteritis; iii/. la rigidez emocional hace aumentar el riesgo; iv/. el 'stress' se da por la dificultad para guiar a alguien y por ser el sostén familiar; v/. el beber y fumar son conductas que se asumen en exceso por la presión social de los etéreos; vi/. los hombres solicitan menos ayuda médica y psicológica; vii/. los varones creen resolver ellos mismos sus problemas; viii/. los tratamientos psicológicos crean la necesidad de hablar de ellos mismos y de sus emociones, lo cual les cuesta trabajo.

3.3 'El Concepto del 'Hombre Verdadero'.

¿Cuáles son las alternativas?, ¿qué hacer ante una situación tan esquemática, dominante y poco penetrante a los cambios sociales que se manifiestan día con día?. Cazés (1993) hace referencia a una propuesta de lo que son las normas del "hombre verdadero" en Kafka y Sartre; y dice que el "hombre verdadero" ...es la clasificación y valoración genérica predominantes en la sociedades contemporáneas cuyas culturas se fundamentan en la tradición judeo-cristiana. Define los elementos de autoidentidad, actitud y

formas de acción que permiten al individuo reconocerse y ser reconocido como expresión de algún estereotipo definido por el apego a características, roles, obligaciones, responsabilidades, prohibiciones, ocupaciones de jerarquías y goce de privilegios que forman el desideratum cultural del sujeto del género masculino. El poder del hombre es dominio, sus herramientas son la fuerza de la palabra, la violencia, la riqueza y la sabiduría; en tal sentido el 'hombre verdadero' no nace, sino que su esencia se vincula con la masculinidad, la cual se construye, se aprende y se asume.

El 'hombre de verdad' es el que se asume y realiza algún modelo del deber ser asignado a los hombres en un mundo patriarcal. La palabra hombre, cuando implica una valoración positiva, significa 'hombre de verdad'. Aunque esta expresión implica una vigilancia de quien impone el deber ser. También es formalización, actualización y concreción constantes y cotidianas de los estereotipos adoptados por cada hombre. Lo más importante de su significado es la concepción de que se puede llegar a ser 'hombre de verdad', lo que fortalece la voluntad y deseo de construir la masculinidad asumida desde que una mirada bautizó sus genitales.

El reto social para fines del siglo, plantea el autor, consiste en la deconstrucción de la masculinidad y poder crear nuevos modelos y mitos para el hombre, sobre todo en los adolescentes. Mitos, donde la sociedad a través del hombre y la mujer, madres y padres, hijos e hijas, reconozcan la humanidad 'incompleta' de los varones. En cuanto a las intervenciones para la atención de sujetos pacientes con problemática en cuyo fondo se encuentran las

dificultades del manejo masculino, las estrategias terapéuticas que se preocupan y atienden tal situación, apuntan hacia una "desnaturalización" de estos comportamientos, cuyo objetivo no consiste en descubrir la verdadera masculinidad, sino la desmitificación de las verdades, ayudando a que el sujeto no quede preso en una identidad esquemática y forzada, sino encaminada a establecer nuevas formas de relación intra, intergénero y consigo mismo.

3.4 Algunas Investigaciones sobre Masculinidad.

El los últimos años se ha desatado una gran variedad de trabajos de investigación en el campo de la masculinidad. Algunos de ellos con enfoques más que nada conceptual, donde se intenta delimitar y definir el campo de acción de algunas corrientes que abordan esta temática, hasta otros específicos al campo aplicado a nivel de estudios de encuesta, o bien de condiciones de mayor control lo mismo que las poblaciones estudiadas, como es el caso de los estudiantes universitarios. A continuación se hace una semblanza de los trabajos más importantes localizados en las fuentes de consulta bibliográfica.

Desde la perspectiva comparativa de ambas entidades genéricas, masculinidad y feminidad, Seibert, S. y Gruenfeld, L. (1992) hicieron una comparación de los conceptos de masculinidad y feminidad asociados a la conducta de los sujetos en grupos incorporando los avances más recientes tanto en lo conceptual como en lo metodológico en las áreas de la personalidad en grupo. Empleando el *Bem Sex-Rol Inventory (BSRI)* (1974); así como el

System for the Multiple Level Observation of Groups (SYMLOG) de Bales y Cohen (1979); encontraron que la masculinidad puede ser considerada como una medida de dominancia en el comportamiento grupal, mientras que la feminidad se asocia más con la amistad y la cordialidad.

Por su parte Lombardo J. y Kemper, T.R. (1990), analizaron los roles sexuales en la conducta mostrada con parientes, encontrando que la masculinidad y la feminidad atribuida a hombres y mujeres son factores determinantes en diferentes hechos de la cotidianidad, en particular en la manifestación de sentimientos, la percepción de los parientes en cuanto tópicos de intimidad, en el entendimiento de sus problemas, las relaciones positivas y negativas entre ellos y la frecuencia de intercambio de afecto físico.

De manera similar Avia, D. y Carrillo, T. (1990), realizaron una réplica de la investigación de Snyder al relacionar orientaciones hacia la sexualidad (actitudes y conducta) con las puntuaciones en la escala de autoobservación (AO). Encontraron que los hombres de mayor edad y los que obtuvieron puntajes altos en AO fueron los que reportaron una sexualidad menos restringida y los sujetos con experiencia coital se diferenciaban de acuerdo a la variable personalidad.

A este respecto Diaz-Loving y Cubas C. (1994) evaluando las premisas socioculturales en cuanto a sexualidad y género con estudiantes universitarios encontraron que 2 grupos: varones y los que nunca habían tenido experiencia sexual (hombres o mujeres) estaban de acuerdo en aceptar premisas tales como

'los hombres son más inteligentes que las mujeres', 'es mucho mejor ser hombre que mujer', 'es mejor casarse con una mujer que sea virgen'. Mientras más estrictos sean los padres mejor serán los hijos', 'una buena esposa debe ser siempre fiel al esposo'.

En lo relativo a las diferencias en las defensas del ego en adolescentes Levit, D. (1991), aplicó el BSRJ así como Defence Mechanism Inventory. A la luz de la teoría psicoanalítica y los modelos de explicación en género encontró que, como era de esperarse, los varones registraban niveles altos en la agresión exterior como medida defensiva, mientras que las mujeres la manifestaban contra ellas mismas y en situaciones aversivas.

La autopercepción de la condición física con las características de personalidad fueron estudiadas por Delignieres, D., Marcellini, A., Brisswalter y Legros, P.; (1994), sometiendo a consideración 4 dimensiones de la condición física: resistencia, potencia, flexibilidad y tipo de cuerpo. Los autopercebidos con buena condición física coincidieron con tener niveles adecuados de resistencia cardiovascular. La edad y sexo fueron discriminatorios del resto de las categorías

Asociando los roles de género con la autoestima, Burnett, Jeffrey, W., Anderson, Wayne, P. y Heppner, P.; (1995) examinaron la interacción entre masculinidad y feminidad con las presiones sociales o ambientales para cada categoría, específicamente en cuanto a la capacidad para expresar sus sentimientos ante los demás. Los resultados muestran lo ya conocido, una

fuerte presión para los varones para expresar sus emociones, lo cual pone en riesgo la fortaleza de la autoestima.

El mismo concepto de la autoestima agregado a la autoaceptación, la masculinidad y feminidad, así como el locus de control fueron aplicados en mujeres profesionistas Hispánicas. Long, Vonda, O., Martínez, & Estella, A. (1994), encontraron con el BRSI que los índices de masculinidad fueron significativamente mayores para los profesionistas hispanos, lo mismo lo fue la masculinidad correlacionada positivamente con la autoaceptación, lo cual no fue aplicable en sujetos estudiantes y científicos. La autoaceptación fue significativamente menor entre los Hispánicos.

Keisling, B. y Gynther, M. (1993) por su parte, estudiaron la percepción de los hombres sobre la atracción femenina. Empleando los principios del Efecto Halo (lo bello es bueno) encontraron que los varones percibidos como atractivos físicamente así como el promedio de las mujeres describieron a éstas últimas como afectivas y compasivas y más atractivas que otras con predominio de asertivas e independientes. Los varones considerados como más 'machos' veían a las mujeres menos atractivas que los considerados menos 'machos'.

Del mismo modo fue estudiada en población estudiantil universitaria, considerando la relación entre la heterosexualidad y las dimensiones perceptuales de las mujeres atractivas con la feminidad. Aplicando pruebas tales como el Macho Scale and Survey of Heterosexual Interactions (MSSHI),

así como el BSRJ. Encontrando que los sujetos con puntajes altos en la primera vieron menos atractivas a las mujeres de fotografías que los de puntajes bajos. En cuanto a la escala BSRJ de masc/fem. asociada con la ansiedad o deseo heterosexual mostraron menos relación.

Con este mismo tipo de población, Rodríguez, K., Marín de M. y Leone de Q. (1993) estudiaron el fenómeno del 'machismo' como una construcción cultural desde la perspectiva del Imaginario Social, encontrando que se trata de una conducta arraigada tanto en jóvenes como en los adultos, manifestada a través de las profesiones consideradas como masculinas, lo que se reflejó de manera más acentuada en los adultos.

Maybach, K. y Gold, S.; (1994), estudiaron la hiperfeminidad y la atracción al varón 'macho'. Encontrando, como era de esperarse que, quienes tenían bajo nivel de hiperfeminidad fueron menos atractivas a los jóvenes considerados como 'machos', lo cual ponía de manifiesto la tendencia preferencial de ellos hacia esquemas más feminizados como contraparte a su alto nivel de masculinidad considerado como 'machismo'.

En cuanto a la elección de carrera, tomando en consideración los procesos culturales individuales aplicados a la estereotipia del género, López-Sáez, M. (1994) bajo un enfoque psicosocial tomó en cuenta la interacción de las variables sexo (como categoría social) y género (como un conjunto de creencias asociadas a esa categoría). Encontrando que el género

resulta más importante para discriminar entre personas que eligen carreras típicas masculinas o femeninas.

A estudiantes canadienses del área de negocios se les midieron actitudes sobre las mujeres como 'managers'. Burke, & Ronald, J. (1994) encontraron que en términos generales los sujetos exhibían actitudes negativas hacia la aceptación de las mujeres como 'managers', sobre todo en aquellos con altos puntajes de masculinidad de la escala BSRJ. Otro hallazgo importante fue que los sujetos canadienses se mostraron menos renuentes a aceptarlas en comparación con los inmigrantes.

La relación entre la orientación rol de género y la autocompetencia percibida en hombres y mujeres adolescentes fue sometida a consideración por Rose, A. y Montemayor, R. (1994). Aplicando pruebas tales como el Children's Sex Role Inventory and the Self Perception Profile for Adolescents, encontraron que los varones tenían una alta percepción social y competencia atlética y las mujeres se percibían con mayor atracción romántica; los andróginos se percibían con alta competencia escolar. La masculinidad predijo la competencia escolar y de autovaloración.

Por su parte Lamke, Sillei, D., Durbin, R. y Fitzpatrick, J.; (1994), analizaron el papel que jugaba la masculinidad y la femineidad comparándolas con la satisfacción que se encontraba en la relación de pareja; encontrando que para ambos grupos (hombres y mujeres), la satisfacción fue relatada de acuerdo

a sus expresiones de la competencia de sus parejas y considerando la autopercepción que tenían sus parejas de su rol desempeñado.

Como medidas de diagnóstico en la categoría género, Lippa, R., (1991) estudio conductas tales como: actividades escolares, cotidianas, "hobbies" y diversión, con el fin de medir formalidad, validez, consistencia y dominio y, relación entre las 5 sub-escalas del Bem Sex-Role Inventory. Encontrando que el diagnóstico del género es capaz de medir la formalidad; predice el sexo de los sujetos asociado a su rol genérico; una consistencia sustancial entre dominio y sexo y las variables independientes de las sub-escalas del BSRJ.

Siguiendo con la aplicación en el campo del comportamiento sexual, Carvajal, F., Sebastián, J., Cornide, E., Delgado, A, Castellote, I., y Blanco, C.; (1990), intentaron delimitar el papel de la variable "rol de género" con la escala BSRJ en el arousal subjetivo (autovaloración que un sujeto hace de su grado de excitación sexual o bien, la dimensión cognoscitiva que para el sujeto tiene los cambios fisiológicos a nivel genital), de acuerdo a la reacción emocional y las narraciones eróticas en las relaciones sexuales (hetero y homo). Los resultados mostraron la necesidad de incorporar las variables "sexo" y "género".

En un estudio de seguimiento a 10 años donde se usó el Modelo de Confluencia de la agresión sexual para predecir el conflicto entre los hombres, Malamuth, N., (1995) encontró que los agresores sexuales pueden ser identificados de acuerdo a dos categorías: masculinidad hostil y la práctica del

sexo impersonal. El modelo resulta de utilidad toda vez que comprende el interrogatorio de ambos miembros de la pareja. Se aplicó tanto en homosexuales como en heterosexuales.

En el caso particular de nuestro país, instituciones de apoyo y fomento a programas de salud tales como la Agencia Interamericana de Desarrollo, Pathfinder International, Mc Arthur Foundation, lo mismo que las del sector público, como la Secretaría de Salud, el IMSS, ISSSTE, y otras Organizaciones no Gubernamentales, han patrocinado y realizado algunas investigaciones en el campo de la Planificación Familiar, donde la perspectiva de género, y en particular la masculinidad, ha sido abordada para impulsar la participación del varón en las decisiones en cuanto al número de hijos deseados, para el uso de anticonceptivos, tanto para ellos como para sus parejas, y en la participación activa en el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico.

Con relación a lo anterior, Cox, M.; Owen, T. y Henderson, K.; (1992) estudiaron la calidad de la atención que eran capaces de brindar los padres (varones) a sus hijos. La cual fue medida de acuerdo a lo reportado por los hijos entrevistados y, comparado con la que reportaron les brindaba la madre. Los resultados son discutibles debido a la poca consistencia de los reportes de los menores.

Gutmann, M., (1994) llevó a cabo un estudio comparativo en México, aplicado entre habitantes de colonias suburbanas del Distrito Federal (Santo

Domingo) y de la población de Pátzcuaro, Mich. en el que pretendía analizar las proporciones de hombres y mujeres que participaban en las diferentes actividades y responsabilidades del hogar. Entre los resultados más sobresalientes encontró que 42 % de las mujeres urbanas reportaron trabajar obteniendo una remuneración económica, mientras que en el medio rural tan sólo lo hacían el 25 % de ellas. En la mayoría de las actividades domésticas la mujer asume su responsabilidad y ejecución del trabajo, mientras que la gran mayoría de los varones de ambos grupos reportaron que eso corresponde a ellas. Otros resultados son discutibles debido a que la participación mayoritaria del varón en el medio rural sobre actividades remuneradas obedece más a las oportunidades de empleo que a los determinantes del género o los prejuicios.

Ahora bien, ¿cuál es la opinión de las mujeres respecto de los hombres desde el punto de vista de las características que más les llaman la atención?. En una serie de entrevistas realizadas a mujeres mexicanas destacadas: escritoras, pintoras, políticas, modelos, directoras de empresas, etc. se encontró que, lo que les atrae de los hombres es el ser atractivo e interesante. A pesar de que no hay reglas, algunas cualidades indispensables para sentirse atraídas por un hombre son: la inteligencia, la generosidad, una personalidad muy bien definida y un amplio conocimiento. El aspecto físico no juega un papel determinante, lo mismo que una buena higiene y cuidado personal. La posición económica tampoco parece tener mucha importancia, aunque sí en lo relativo al nivel social y cultural. Todo ello encaminado hacia el inicio y desarrollo de una posible relación tanto amistosa como romántica.

Como se puede observar, las actitudes predominantes acerca de la masculinidad se encuentran estrechamente relacionadas con lo que popularmente se conoce como 'machismo', concepto que ha tenido modificaciones con el paso del tiempo y en diferentes culturas, tan sólo en lo relativo a los aspectos de apariencia, más no en su esencia. Por otro lado, las investigaciones realizadas en este campo dan cuenta solamente de algunos aspectos de la masculinidad, sin considerar el contexto sociocultural en general donde se aplican. Así mismo, en el caso de nuestro país se puede apreciar que se trata de un fenómeno de estudio a nivel incipiente, pero que implica una necesidad importante de ejercer acciones de orientación al respecto. Sobre todo en las generaciones jóvenes a fin de erradicar estereotipos en los que se encuentran atrapados los varones y puedan comportarse más como personas que bajo los esquemas herméticos de una masculinidad que los limita.

CAPITULO IV

METODOLOGIA

El desarrollo metodológico del presente trabajo se enmarca con base en los siguientes apartados:

a).- Tipo de estudio.-

El estudio corresponde a un análisis de tipo exploratorio, donde se pretende conocer y describir las dimensiones de un fenómeno, en este caso las actitudes prevalecientes de un grupo de individuos acerca de algunas características de la masculinidad.

b).- Diseño.-

La investigación quedó delimitada por los criterios de un diseño ex-post-facto, donde se hace la observación de un acontecimiento que ya ha tenido lugar, o bien se encuentra vigente al momento de estudiarlo.

c).- Población y muestra.-

La población objeto de estudio estuvo constituida por individuos del género masculino quienes, bajo criterios de aceptabilidad voluntaria aceptaron participar en la investigación mediante el llenado del cuestionario. Los criterios de inclusión fueron:

- Que supieran leer y escribir*

- Mayores de 20 años de edad
- Incluidos en cualquier categoría ocupacional de acuerdo al grado de escolaridad:

- 1: *Profesionista*
- 2: *Empleado*
- 3: *Trabajador manual*
- 4: *Estudiante*

La muestra fue no probabilística. Estratificada tan sólo por el requisito de la variable edad: Mayores de 20 años. La forma de obtención de los sujetos fue al azar. De acuerdo al proceso de selección y codificación de los cuestionarios, se lograron conformar la muestra de estudio con un total de 228 cuestionarios aplicados.

d).- Instrumento de medición.-

Tomando como base algunos lineamientos metodológicos sugeridos en la Escala de Masculinidad-Feminidad de Lara (1992), se elaboró un cuestionario enfocado a la medición de actitudes sobre el tema. Se tomó como base el modelo de la Escala de los Rangos Sumarizados tipo Likert. Los criterios de respuesta se enmarcan en los siguientes códigos:

- 1: *Totalmente de acuerdo*
- 2: *De acuerdo*

3: Indiferente

4: En desacuerdo

5: Totalmente en desacuerdo.

A fin de evitar tendencias en la forma de responder y asegurar su lectura completa se invirtió de manera alternada el orden de los códigos de respuesta: 1-2-3-4-5 con 5-4-3-2-1. En su versión original el cuestionario constaba de 94 reactivos.

La agrupación de los reactivos de acuerdo al área que exploran son los siguientes:-

<u>Categoría:</u>	<u>No. de reactivo:</u>
- Comparación con lo femenino:	3-15-24-33-37
- Superioridad masculina:	8-9-16-18-20-29-36-46
- Homosexualidad:	1-6-10-14-31-35-40-42-44
- Auto percepción:	2-4-11-12-21-25-38
- Tradición:	7-17-32-39-41-45
- Sexualidad:	13-25-34
- Estereotipos:	5-16-19-26-27-28-30-47

e).- *Estudio piloto.-*

El cuestionario fue sometido a prueba con una muestra de 126 sujetos con el fin de hacer los ajustes respectivos. Se respetaron los criterios metodológicos del instrumento así como los de inclusión de los sujetos.

Los cambios y ajuste efectuados a la prueba como producto del estudio piloto fueron los que a continuación se señalan:

1.- *Debido a los criterios metodológicos para la validación del instrumento, se redujo la escala a la mitad (47). En su versión original (94 reactivos) los sujetos reportaron que era enfadoso y repetitivo.*

2.- *Se tomó por sorteo los reactivos pares, los cuales fueron sometidos a prueba para su validación en una muestra de 132 sujetos. El análisis final se hizo con 126 de ellos, el resto fueron inconsistencias y cuestionarios incompletos.*

3.- *La Prueba de Confiabilidad Alpha de Crombach arrojó los siguientes resultados:*

Fórmula de la Prueba de Confiabilidad Alpha de Crombach:

$$\alpha = \frac{K}{K-1} \left(1 - \frac{\sum S_i^2}{S^2} \right)$$

$$\alpha = 0.62$$

Donde,

k = número de ítems

S_i^2 = la varianza del instrumento

S^2 = la varianza de la suma de los ítems

Como se puede ver, no existe un nivel de confiabilidad excelente, sin embargo, es aceptable para los requerimientos del instrumento y del estudio en cuestión.

f).- Variables

Cabe señalar que dichas variables corresponden solamente a los atributos o condiciones de los sujetos que conformaron la muestra, no a categorías o situaciones de manipulación experimental.

Variables independientes:

- Edad
- Estado Civil
- Ocupación
- Grado máximo de estudios

Variable dependiente:

El tipo de actitud predominante hacia las diferentes áreas que maneja el instrumento respecto a algunas características de la masculinidad.

g).- Definición de términos

Se entiende por actitudes hacia la masculinidad, el grado de apego, medido a través de una escala de rangos sumarizados tipo Likert, que tienen los sujetos respecto a cada una de las características comprendidas en las siguientes áreas:

- Comparación lo femenino.-

El concepto o actitud hacia la masculinidad se construye con base en una gran variedad de factores. Algunos de los referente son la comparación con el género complementario. De ahí el valor atribuido a ciertas características consideradas exclusivas de los varones.

- Superioridad masculina.-

Como parte continuada del criterio anterior, existe un supuesto de jerarquía genérica, atribuido a una base natural. Ya bien sea que se trate de una construcción social o de una potencialidad biológica, la pretendida superioridad se enmarca respecto a la condición femenina.

- Homosexualidad.-

Son muchos los temores y dudas ocultas respecto a la posibilidad de encubrir sentimientos, tendencias o conductas homosexuales. La exploración de tales tendencias resulta un componente obligado en toda exploración de la condición masculina.

- Autopercepción.-

Independientemente de los criterios con los que se pueda medir cualquier actitud o comportamiento, es digno tomar en consideración, de manera importante el grado de involucramiento que los sujetos mantienen con el fenómeno de estudio.

- Costumbre o tradición.-

Desde el punto de vista de la atribución, existe una fuerte tendencia a interpretar el comportamiento humano como producto de fuerzas exteriores a la voluntad. En este caso se pretende ver hasta qué punto las actitudes son producto de la tradición socio-familiar.

- Sexualidad.-

El comportamiento sexual mantiene una fuerte carga genérica, sostenida, en muchos casos, más bien por prejuicios que por razones válidas y comprobables. Constituye también un ámbito de acción de preocupación de los varones.

- Estereotipos.-

Son acepciones generalizadas a muchos contextos socioculturales, pero que carecen de una base científica que les dé sustento. Aplicados en el ámbito del género hacen ver los roles polarizados en los que se desenvuelven hombres y mujeres.

Se incluyeron estas categorías de preguntas tomando como base los criterios de medición de las actitudes hacia la masculinidad, como lo señala la Escala de Masculinidad-Feminidad de Lara (1993), donde se hace referencia a la gran variedad de factores que pueden ser incluidos en la exploración de cada uno de estos conceptos.

h).- Procedimiento

Una vez elaborado el cuestionario, después de haber sido sometido al estudio piloto, se procedió a obtener el permiso en ciertos centros laborales para la aplicación del cuestionario. Los lugares donde fue aplicado fue:

- Escuelas: abordando a maestros y alumnos
- Oficinas públicas: a empleados
- Algunos casos aislados de personas voluntarias

Se les solicitaba su colaboración de llenado del cuestionario después de explicarles los objetivos pretendidos: hacer un estudio de investigación para tesis, el cual es anónimo y cuyos resultados serían manejados de manera exclusiva como dato estadístico.

Una vez llenado el cuestionario por los sujetos se revisaba a fin de procurar que no dejaran reactivos sin responder.

El resto del trabajo fue de escritorio en lo relativo a la revisión, vaciado, codificación, análisis estadístico y elaboración del reporte final.

i).- Análisis estadístico

Una vez hecha la limpieza de cuestionarios, checando los códigos de respuesta, numerándolos y clasificándolos por categorías se hizo el vaciado de cada uno a hojas de tabulados, para luego construir una base de datos con el paquete estadístico ISSA.

Los cruces de variables se realizaron con base en el paquete estadístico SPSS (Statistics Package of Social Sciences). Las reagrupaciones finales para la concentración, agrupación de datos y cálculo de las fórmulas fueron estimaciones hechas manualmente con calculadora, de lo cual se da cuenta en el siguiente capítulo.

CAPITULO V

RESULTADOS

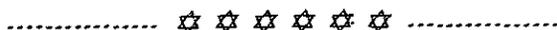
Los resultados encontrados en el estudio se muestran bajo los siguientes lineamientos:

I.- Una descripción estadística reportada mediante algunas medidas de tendencia central y;

II.- La aplicación de algunas pruebas estadísticas inferenciales para probar las hipótesis inicialmente planteadas.

III.- El análisis de las categorías o sub-escalas que comprende el cuestionario, de acuerdo a las características o atributos del grupo, consideradas como variables independientes:

IV.- Algunas observaciones de tipo cualitativo, referentes a variables que pudieran atentar contra la validez interna del estudio (Campbell & Stanley, 1957), en particular, las reacciones de los sujetos ante los reactivos del instrumento.



I.- Descripción general de los resultados:

En las siguientes tablas se puede observar la distribución de los sujetos por...

Edad:

	Rango X	Desv.	SE	n
Grupo - I:	EN AÑOS 20-29	24.7	2.87	69
Grupo - II:	30-39	34.9	2.84	90
Grupo - III:	40-49	43.9	2.71	54
Grupo - IV:	50-59	53.6	1.89	15

Estado Civil:

	<i>n</i>	%
1.- Soltero	47	20.6
2.- Casado-Unido	176	77.2
3.- Separado-Divorciado	3	1.3
4.- S/R	2	0.9

Ocupación:

	<i>n</i>	%
1.- Profesionista	57	25.0
2.- Empleado	40	17.6
3.- Trabajador manual	99	43.4
4.- Estudiante	18	7.9
5.- Desempleado	14	6.1

Grado máximo de estudios:

	<i>n</i>	%
1.- Primaria	54	23.7
2.- Secundaria	63	27.6
3.- Bachillerato	36	15.8
4.- Licenciatura	73	32.1
5.- S/R	2	0.8

II.- Comprobación de hipótesis:

Se empleó la prueba (Shi cuadrada) para determinar la diferencia entre los grupos comparados. Dicha fórmula es la siguiente:

$$\chi^2 = \sum \frac{(f_o - f_e)^2}{f_e}$$

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Donde, f_o = son las frecuencias observadas y,
 f_e = las frecuencias esperadas.

En el siguiente cuadro se muestran los resultados arrojados por dicha prueba al comparar los 4 grupos de...

EDAD:

a).-

Respuestas	Grupos				Total
	I	II	III	IV	
1	407	623	371	96	1497
2	477	595	308	115	1495
3	612	871	498	123	2104
4	821	997	725	191	2734
5	912	1115	619	168	2814
Total	3229 69×47	4101 90×47	2521 54×47	693 15×47	10644

Cada valor se obtiene multiplicando el número de casos en cada grupo de edad por 47 (número de reactivos del cuestionario).

A continuación se calculan los valores esperados, requeridos por la fórmula X . Los resultados para cada casilla son los que a continuación se señalan:

Respuestas	Grupos			
	I	II	III	IV
1	0.01	3.13	2.31	1.06
2	2.81	7.18	0.02	0.03
3	1.66	2.44	0	9.14
4	9.31	5.78	0.01	5.33
5	4.78	1.11	4.98	6.72

Los grados de libertad se calculan conforme a la siguiente fórmula:

$$gl = (r-1)(c-1) \quad r = \text{renglones} \quad c = \text{columnas}$$

$$gl = (5-1)(4-1) \quad gl = 12$$

Obteniendo un valor de $X = 67.8$

De acuerdo a los valores de la tabla, se requiere alcanzar un valor entre 21.026 para una probabilidad de .05 y de 26.217 para una probabilidad de .01

Es decir, se concluye que, las diferencias no son significativas sino debidas al azar.

b).-

A continuación se procedió a hacer un análisis comparativo entre los grupos de edad extremos I y IV. A pesar de que corresponden a muestra diferentes, ya que en el primero se tienen 69 casos y en el cuarto solamente 15, siguiendo el mismo procedimiento se obtuvo un valor de $X = 40.6$, igualmente no significativo para $gl=2$.

c).-

Eliminando el grupo IV por el escaso número de casos, se compararon los restantes, encontrando un valor de $X = 45.53$ con $gl = 8$, lo cual tampoco fue significativo.

Por lo tanto se acepta la hipótesis nula, que postula: no son significativas las diferencias entre las actitudes de los sujetos de acuerdo a la variable edad.

ESTADO CIVIL:

La siguiente hipótesis por comprobar se refiere a las posibles diferencias en la escala atribuidas al estado civil. Encontrando lo siguiente:

Se aplicó el mismo procedimiento estadístico, encontrando un valor de $X = 15.9$ con $gl = 1$. encontrándose por debajo de $= .01$.

En este caso se tomaron una muestra de 47 sujetos del grupo 'Casados o unidos', para compararlos con el mismo número de los solteros y se procedió al mismo análisis, encontrando un valor de $X = 21.93$, el cual tampoco es significativo con un $gl=1$.

Igualmente se concluye que, no son significativas las diferencias en las actitudes de los sujetos estudiados de acuerdo al estado civil.

NIVEL DE ESCOLARIDAD:

En el caso del grado máximo de estudios se compararon todos los grupos, sin que se encontraran significativas las diferencias. Sin embargo, al comparar los grupos extremos PRIMARIA y LICENCIATURA, se encontró un valor de $X = 8.42$, con $gl=2$; el cual resultó significativo al 0.05. Es decir el nivel de probabilidad se localiza entre .01 y 0.05

OCUPACION:

Debido a que se trata de una variable similar a la escolaridad, se encontraron diferencias significativas sólo entre los grupos con actividad extrema: trabajador manual y profesionista (licenciatura en educación). A pesar de que las muestras no son similares, 57 profesionistas y 99 trabajadores manuales, se obtuvo un valor de la prueba $X = 6.98$, con $gl=1$, el cual fue significativo a un nivel de probabilidad de 0.05

III.- Comprobación de hipótesis por categoría:

Las hipótesis muestran un panorama diferente cuando son sometidas a una comparación por cada categoría de reactivos, como se puede ver a continuación.

<u>Categoría</u>	<u>No. de reactivos</u>
a).- Comparación con lo femenino	3-15-24-33-37
b).- Superioridad masculina	8-9-16-18-20-29-36-46
c).- Homosexualidad	1-6-10-14-31-35-40-42-44
d).- Auto percepción	2-4-11-12-21-22-25-38
e).- Tradicionalismo	7-17-32-39-41-45
f).- Sexualidad	13-23-34
g).- Estereotipos	5-16-19-26-27-28-30-47

Cada una de estas categorías o agrupaciones de variables fueron sometidas a comparación con cada una de las variables atributivas de los sujetos: edad (por grupos), estado civil, ocupación y escolaridad, como se indica a continuación:

- Comparación con la variable EDAD

En esta variable se conformaron los grupos de edad como lo señalado anteriormente: I=20-29; II=30-39; III=40-49 y; IV=50-59

a).- Comparación con lo femenino

Respuestas	Grupos				Total
	I	II	III	IV	
1	81	99	54	23	257
2	82	132	98	20	332
3	77	85	33	14	209
4	52	53	52	14	171
5	58	64	33	4	159
Total	350	433	270	75	1128

El primer renglón de números romanos corresponde a los grupos de edad de los sujetos I: 20-29; II:30-39; III:40-49 y; IV: 50-59. Mientras que en la primera columna, aparecen los valores que podían marcar los sujetos en cada reactivo, según el grado de acuerdo o desacuerdo. Los valores de la matriz se obtienen de sumar el número de casos que cada categoría de edad marcó una opción determinada. Por ejemplo, 81 veces fue marcada la opción 1 entre los sujetos de 20 a 29 años de edad en los reactivos 3, 15, 24, 33 y 37; que corresponden la categoría "comparación con lo femenino"; 82 veces marcaron la opción 2, 77 veces la opción 3, y así sucesivamente.

A estas frecuencias observadas se les calculó la frecuencia esperada, de acuerdo a los requisitos de la fórmula X (shi cuadrada), para obtener el valor que determina una posible diferencia significativa atribuida a la variable edad.

En el caso particular de este cuadro, el valor fue $X=30.2$, con $gl=12$, el cual no fue significativo al 0.05 de probabilidad. Lo cual significa que las diferencias son debidas al azar y que la edad no es condición para obtener puntajes diferentes.

Eliminando los valores de la columna IV, debido a que el número de casos es menor, el valor fue $X =15.48$ con $gl=8$, lo cual sí fue significativo al .05 de probabilidad.

Los demás valores observados para cada categoría fueron:

b).- Superioridad masculina

$X =39.88$ con $gl=12$. Eliminando al grupo IV quedó $X=31.41$ con $gl=8$; lo cual en ningún caso fueron significativos los valores.

c).- Homosexualidad

$X =42.73$ (No significativo)

d).- Autopercepción

$X = 45.51$ (No significativo)

e).- *Tradición*

$X = 30.45$ (No significativo)

f).- *Sexualidad*

$X = 43.21$ (No significativo)

g).- *Estereotipos*

$X = 38.46$ (No significativo)

· *Comparación con la variable ESTADO CIVIL*

En esta categoría se eliminó el grupo "Separados-divorciados" debido al poco número de casos registrados. Las comparaciones se realizaron solamente con "solteros" y "casados-unidos". Los resultados encontrados son los que a continuación se señalan.

a).- *Comparación con lo femenino*

$X = 41.86$ con $gl=4$ (No significativo).

b).- *Superioridad masculina*

$X = 31.14$ $gl=4$ (No significativo)

c).- *Homosexualidad*

$X = 22.01$ $gl=4$ (No significativo)

d).- *Autopercepción*

$X = 12.58$ $gl=4$ (*Diferencia significativa al .05 de probabilidad*)

e).- *Tradición*

$X = 26.14$ $gl=4$ (*No significativo*)

f).- *Sexualidad*

$X = 27.91$ $gl=4$ (*No significativo*)

g).- *Estereotipos*

$X = 26.91$ (*No significativo*)

- *Comparación con la variable OCUPACION*

Las subvariables comprendidas en esta categoría son: Profesionista, Empleado no manual, Empleado manual, Estudiante y Desocupado. A continuación se muestran los resultados de las comparaciones.

a).- *Comparación con lo femenino*

$X = 26.98$ $gl=16$ (*Diferencias significativas al .05 de probabilidad*)

b).- *Superioridad masculina*

$X = 32.48$ $gl=16$ (*Diferencias significativas al .05 de probabilidad*)

c).- *Homosexualidad*

$X = 33.73$ $gl=16$ (No significativo)

d).- *Autopercepción*

$X = 44.96$ $gl=16$ (No significativo)

e).- *Tradicción*

$X = 24.47$ $gl=16$ (Diferencias significativas al .05 de probabilidad)

f).- *Sexualidad*

$X = 12.05$ $gl=16$ (Diferencias significativas al .05 de probabilidad)

g).- *Estereotipos*

$X = 39.02$ $gl=16$ (No significativo)

- *Comparación con la variable ESCOLARIDAD*

Las sub-categorías consideradas fueron Primaria, Secundaria, Preparatoria y Licenciatura. Cabe señalar que esta variable se consideró como discreta, de acuerdo al grado máximo de estudios reportado por los sujetos, completo o incompleto.

a).- *Comparación con lo femenino*

$X = 22.91$ $gl=12$ (Diferencia significativa al .05 de probabilidad)

b).- Superioridad masculina

$X = 52.38$ $gl=12$ (No significativo)

c).- Homosexualidad

$X = 19.06$ $gl=12$ (Diferencia significativa al .05 de probabilidad)

d).- Autopercepción

$X = 61.12$ $gl=12$ (No significativo)

e).- Tradición

$X = 27.62$ $gl=12$ (No significativo)

f).- Sexualidad

$X = 23.65$ $gl=12$ (Diferencia significativa al .05 de probabilidad)

g).- Estereotipos

$X = 9.82$ $gl=12$ (Diferencia significativa menor al .01 de probabilidad)

En resumen, se puede observar en la siguiente matriz las categorías donde hubo más diferencias significativas, básicamente fueron la variable ocupación y escolaridad, aclarando que se obtuvieron con base a los criterios mencionados anteriormente y sólo se muestran con el fin de tener un panorama general de los resultados.

Variables	C A T E G O R I A S						
	Compara- ción e/ Femenino	Superio- ridad Masculino	Homo- sexualidad	Auto- percepción	Costumbre o Indiccion	Sexua- lidad	Estereo- tipo
Edad	✓						
Ocupación	✓	✓			✓	✓	
Estado Civil				✓			
Escolaridad	✓		✓			✓	✓

IV.- Observaciones cualitativas.

Debido al efecto de los reactivos provocado sobre los sujetos, es digno de mención el comentario y, en algunos casos molestia, por parte de los entrevistados con relación a las "preguntas" que el cuestionario explora. Algunos se sintieron molestos, sin que esta situación provocara una alteración mayor, cuando se encontraban con reactivos que exploraban sus "intimidades", nunca antes confesadas, nunca haber tenido la experiencia y, otras más, ni siquiera auto-cuestionadas. En particular llamaron la atención las relativas a los temas de sexualidad y homosexualidad, los cuales aún mantienen una fuerte carga valorativa y son ubicados a nivel de tabúes.

Esta situación se presentó de manera más notoria entre aquellos individuos de las categorías de menor escolaridad que entregaban el cuestionario en grupo. Uno de ellos escribió en sobre el cuestionario su

molestia emocional con groserías, otros más de manera verbal se mostraban molestos y sorprendidos a la vez, por el atrevimiento de las afirmaciones. Sin embargo, cabe señalar que en ningún caso hubo negación para participar, rechazo al cuestionario o molestias mayores. Más bien fue motivo de mofa y conversación amortiguada con cierta dosis de humor entre los participantes en grupo.

Por su parte otros grupos, profesionistas y estudiantes, no mostraron reacción alguna; al contrario, les pareció un estudio interesante del cual desearían conocer los resultados.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES Y DISCUSION

Como se puede observar en los resultados, la muestra estuvo conformada por sujetos pertenecientes a diferentes categorías. En cuanto a la edad, el rango osciló desde los 20 hasta los 56 años. En cuanto a la escolaridad, se obtuvieron casos desde primaria hasta licenciatura. Al respecto vale decir que, esta variable se exploró preguntando el grado máximo de estudios, sin considerar si el grado fue completo o incompleto. Así mismo, en cuanto al nivel de licenciatura, en su mayoría correspondieron al área de la educación y magisterio, excepción hecha de 16 médicos, lo cual hace suponer una tendencia hacia las áreas humanísticas, con una supuesta apertura actitudinal hacia los temas aquí tratados; en comparación con lo que fuera de esperarse en términos supuestos de otras disciplinas como las técnicas.

Si bien es cierto que la muestra de estudio fue obtenida de manera azarosa, teniendo como condición básica el acceso a un grupo de voluntarios y el deseo para participar en el estudio, también lo es la dificultad para encontrar sujetos que reúnan características específicas para un análisis de diseño más riguroso.

Los objetivos del presente trabajo, como se señaló al principio, se encaminan a tratar de encontrar ciertos lineamientos y postulados que puedan servir como elementos para el planteamiento de nuevas hipótesis de investigación, en un área relativamente nueva como lo es la masculinidad.

Las variables ahora abordadas, tales como la EDAD, la ESCOLARIDAD, la OCUPACION y el GRADO MAXIMO DE

ESTUDIOS, corresponden a factores generales de los cuales se pueden desglosar otras categorías de mayor precisión capaces de discriminar actitudes (como en este caso), conocimientos, o bien, conductas específicas. Como se pudo observar, la muestra fue obtenida bajo un criterio de poco rigor metodológico, toda vez que no se delimitaron de manera precisa las categorías debido a que se trata de un estudio incipiente de tipo exploratorio que de acuerdo a las condiciones y requerimientos cumple con la función de brindar un panorama general acerca del tipo de actitud predominante sobre la condición como varones. Sin embargo, los resultados muestran algunas diferencias significativas al comparar algunos grupos según la escala y la condición atributo o variable independiente.

El análisis general por *EDAD* no fue sensible para atribuir a tal variable un cambio observable en las actitudes hacia la masculinidad en general, como tampoco lo fue el *ESTADO CIVIL*.

En el caso de la *ESCOLARIDAD*, se encontraron diferencias significativas pero, solamente cuando se compararon los grupos extremos: *Primaria* y *Licenciatura*. Lo cual es altamente probable que pudieran ser atribuido a la dicha variable. Esto cobra importancia toda vez que se remite a lo planteado por Kaufman (1993), en relación con la importancia del factor educacional en la conformación del esquema referencial de pensamiento, de manera enfática con la posibilidad de alcanzar un determinado grado académico.

En el caso concreto de la variable OCUPACION, esta fue la única variable en general que mostró diferencias significativas entre sí. Lo cual hace suponer que los roles profesionales se encuentran ligados, como lo plantea Avia y Carrillo (1990), de alguna manera, a ciertas actitudes y comportamientos característicos apegados a la actividad de las personas.

En cuanto al análisis por categorías. Como se puede observar, fueron realmente pocas aquellas condiciones en las que los grupos se mostraron diferentes en las actitudes hacia diferentes concepciones de la masculinidad. Tales fueron los casos de:

- *EDAD con la categoría 'Comparación con lo femenino'*
- *ESTADO CIVIL con la categoría 'Autopercepción'*
- *OCUPACION, con las categorías:*
 - + *'Comparación con lo femenino'*
 - + *'Superioridad masculina'*
 - + *'Tradición'*
 - + *'Sexualidad'*
- *ESCOLARIDAD, con las categorías:*
 - + *'Comparación con lo femenino'*
 - + *'Homosexualidad'*
 - + *'Sexualidad'*
 - + *'Estereotipos'*

Todo esto debe interpretarse de una manera global, como lo señala Lara (1993) en la escala de masculinidad-feminidad; donde afirma que los roles genéricos no se manifiestan en un continuo, no de manera polarizada; de la misma forma las características que delimitan cada una de ellas puede ser muy variable, de acuerdo a cada circunstancia, grupo y cultura.

Los dos grandes factores o grupos de variables cuyos componentes o categorías mostraron una mayor sensibilidad (de acuerdo a la escala con la que fueron medidos) fueron la ocupación y el máximo nivel de escolaridad, lo cual apoya la idea de que la educación escolarizada es el medio a través del cual se pueden formar y moldear un esquema de actitudes menos rígido hacia el concepto del rol social de la masculinidad. Así pues, a diferencia de las variables 'EDAD' o 'ESTADO CIVIL' que se mantuvieron inalterables, sobre las primeras se puede construir esquemas de pensamiento encaminados hacia una conceptualización del ser hombre-varón en el entorno sociocultural de una manera más abierta, libre, de aceptación de la diversidad y, sobre todo menos apegada a estereotipos e influencias encuadradas bajo esquemas impuestos.

En cada una de estas agrupaciones se encuentra información de gran utilidad para generar futuras hipótesis de investigación, con las que se puedan abordar diferentes aspectos de la masculinidad. Los resultados aquí mostrados dan cuenta de los hallazgos de una escala de actitudes, que si bien es cierto comprende sólo algunos de los muchos aspectos que engloba la masculinidad, también es digno de reconocer que se trata de un trabajo relativamente pionero en el campo de las actitudes hacia la masculinidad. Con la aportación de este

trabajo se pretende ofrecer información que sirva a diferentes grupos y contextos.

- *A los futuros investigadores.-* Tomar en consideración lo aquí reportado a fin de que sirva de plataforma para la profundización en el campo de la masculinidad abordada desde la perspectiva actitudinal.

Igualmente, emprender la tarea de hacerlo desde una técnica diferente a los cuestionarios o escalas. Para tal efecto, recurrir a las técnicas de análisis cualitativo, que recientemente ha mostrado sus bondades en temas poco explorados como el caso del presente.

- *Como aportación general al conocimiento del área.-* Reconsiderar que actualmente vivimos tiempos de cambio, los cuales se manifiestan a través de diferentes formas, fenómenos sociales y conductas individuales. En el caso particular del tema aquí abordado, tomar conciencia acerca de lo que significa ser hombre-varón en una cultura como la mexicana que se enfrenta al nuevo milenio en la víspera de los una democracia más participativa.

Así mismo, asumir el compromiso de que los nuevos tiempos nos obligan a adaptarnos a esquemas nuevos para los cuales nos cuesta trabajo el desarraigo de la influencia tradicional. Ser hombre en el sentido psicológico, comienza a adquirir un significado diferente, para algunos devaluado, por ceder a la influencia de las modas y los estilos de vida fácil; para otros, es el momento de fortalecer esquemas inquebrantables de acuerdo al rol que nos ha tocado vivir, a pesar del costo que se tenga que pagar.

ANEXO

ESCALA DE ACTITUDES SOBRE ALGUNAS CARACTERÍSTICAS ACERCA DE LA MASCULINIDAD

Esta encuesta se hace con el fin de conocer tu actitud acerca de lo que significa hoy en día ser hombre. El cuestionario es anónimo y la información será manejada confidencialmente, sólo con fines estadísticos, por lo que te pedimos contestes con la verdad, como piensas realmente.

Los números significan orden, no calificación. Marca el que mejor se acomode a tu manera de pensar.

¡ Gracias por participar !

Al leer cada afirmación, recuerda lo que significa cada número...

- 1 : Totalmente de acuerdo
- 2 : De acuerdo
- 3 : Indiferente
- 4 : En desacuerdo
- 5 : Totalmente en desacuerdo

Edad: _____ Edo. Civil: _____ Ocupación: _____

Grado máximo de estudios: _____

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1.- Yo hubiera preferido no ser hombre | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2.- Una cosa es ser hombre y otra ser masculino | 5 | 3 | 3 | 2 | 1 |
| 3.- Se tienen tantas ventajas siendo hombre como siendo mujer | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4.- Me da lo mismo haber sido hombre o mujer | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 5.- Prefiero tener hijos varones que mujeres | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 6.- <i>La homosexualidad en el hombre es una desviación del comportamiento masculino</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 7.- <i>Yo me comporto como quiera, aunque me hayan enseñado a comportarme como hombre</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8.- <i>Me avergüenza que me vean llorando</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 9.- <i>Me molesta hacer trabajos domésticos</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10.- <i>Un homosexual tiene tantos derechos como cualquier otro ser humano</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 11.- <i>Algunas veces he sentido deseos de haber sido mujer para poder expresar mis sentimientos</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12.- <i>Al beber alcohol me comporto como realmente soy</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 13.- <i>Sería más feliz sexualmente si fuera más galán y varonil</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14.- <i>Si me convirtiera en homosexual, no me molestaría</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 15.- <i>Prefiero tener un amigo confidente que una amiga confidente</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16.- <i>La verdad, es más hombre el que ha tenido más mujeres</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 17.- <i>Alcohol, tabaco y drogas son más bien para los hombres</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18.- <i>Me gustaría tener el pene más grande</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 19.- <i>Un verdadero hombre no se viste a la moda</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20.- <i>No me molesta(ría) tener a una mujer como jefa en el trabajo</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 21.- <i>Me siento más a gusto entre amigos (hombres) que cuando hay mujeres</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- | | | | | | | |
|------|---|---|---|---|---|---|
| 22.- | <i>Que bueno que con la moda uno puede vestirse no tan macho</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 23.- | <i>Lo peor que le puede pasar a un hombre es no responder sexualmente</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24.- | <i>En una pareja de hoy, si la mujer trabaja el hombre debe hacer quehaceres en la casa</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 25.- | <i>Admiro a otros hombres, porque quisiera ser como ellos</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26.- | <i>Las mujeres prefieren hombres de barba cerrada y de pelo en pecho</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 27.- | <i>El peso de sostener a una familia le corresponde al hombre</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28.- | <i>Duele que nos recuerden a la mamá, porque nos hace sentir dependientes de ella e inseguros</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 29.- | <i>A pesar de las bromas y chistes, la última decisión en el hogar debe ser la del hombre</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30.- | <i>Me siento (me sentiría) más hombre teniendo muchas mujeres</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 31.- | <i>Al ver a un hombre desnudo, sin querer me siento atraído</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32.- | <i>Actualmente, los hombres nos hemos vuelto más delicados y remilgosos</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 33.- | <i>Tanto hombres como mujeres sufrimos injusticias y desigualdades sociales</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34.- | <i>El hombre tiene que estar dispuesto siempre a responderle sexualmente a una mujer</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 35.- | <i>Tengo algunos secretos que ponen en duda mi condición de hombre</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- | | | | | | | |
|------|---|---|---|---|---|---|
| 36.- | <i>Qué bueno que hoy en día ser hombre ya no significa ser fuerte, sabio y dominador</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 37.- | <i>De la misma manera en que se hacen congresos de mujeres, deberían hacerse de hombres</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38.- | <i>Todo hombre que admira a otro, demuestra debilidad en su masculinidad</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 39.- | <i>Lo masculino está tan disperso, que se vale ser un poco femenino sin mayor problema</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40.- | <i>Aparento que me gustan las mujeres, sólo por quedar bien</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 41.- | <i>Los padres, debemos (deben) evitar todo desvío de masculinidad de nuestros hijos varones</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 42.- | <i>Yo tengo intimidades como hombre que no me atrevo a confesar</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 43.- | <i>Confieso que he contestado con la verdad</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44.- | <i>Yo he tenido algunas experiencias poco masculinas</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 45.- | <i>Todos nacemos indefinidos, la educación es la que nos hace masculinos o femeninos</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46.- | <i>El pene es símbolo de poder</i> | 5 | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 47.- | <i>Tan masculino es un actor como un futbolista</i> | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

BIBLIOGRAFIA

- AVIA, D. & CARRILLO, S. 'Personalidad y deferencias sexuales: el papel del sexo, la edad y la experiencia'. Revista de Psicología Social, 1990, Vol. 5 No. 1, pp. 7-22.
- BONINO, L.; (1989). 'Mortalidad en la adolescencia y estereotipos masculinos'. Trabajo presentado en las Terceras Jornadas de Atención Primaria de la Salud. Buenos Aires, Argentina.
- BONINO, L.; (1992). 'Varones y sus problemáticas, teorías y abordajes'. Trabajo presentado en el Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid.
- BURKE, R.; 'Canadian business students' attitudes towards women as managers'. Psychological Reports; 1994 Dec. Vol. 75 (3, Pt 1), pp. 1123-1129.
- BURNETT, J., ANDERSON, W. & HEPPNER, P.; 'Gender roles and self-esteem: A consideration of environmental factors'. Journal of Counseling and Development. 1995, Jan-Feb, 73 (3), pp. 323-326.
- CARBAJAL, F., Sebastián, E., CORNIDE, E., DELGADO, A., CASTELLOTE, C. Y BLANCO, S.; 'Implicaciones del modelo de la androginia en el comportamiento sexual: aruosal subjetivo y fantasías sexuales'. Revista de Psicología Social, 1990, 5 (1), pp. 23-42.
- CORSI, J.; (1990). 'El modelo masculino tradicional'. Trabajo presentado en el Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid.

- COX, M., OWEN, T. & HENDERSON, K.; 'Prediction of infant-father and infant-mother attachment'. *Developmental Psychology*; 1992 Vol. 28 No. 3, pp.474-483.
- DELIGNIERES, D. Marcellini, A., BRISSWALTER, J. & LEGROS, P. 'Self-perception of fitness and personality traits'. *Perceptual and Motor skills*; 1994, Jun. Vol. 78 (3 Pt 1), pp. 843-851.
- DÍAZ GUERRERO R. (1975). 'Estudios de Psicología del Mexicano'. Ed. rillas, México, 1975.
- DIAZ-LOVING, R. Y CUBAS, C.; 'Sexualidad, género y premisas socioculturales'. *Rev. de Psic. Social y Pers.*, 1994. Vol. VII, No. 2, pp.63-70.
- FAUSTO STERLING A. (1985). 'Myths of Gender Biological Theories about Women and Men'. New York; Basic Books.
- FOLCOUT M. (1984). 'The Order of Discourse in M. Shapiro (Ed.) *Lenguaje and Politics*. New York; New York, University Press.
- FURSTEMBERG, F. & MULLAN, H.; (1993). 'When an why father matter: impacts of father involvement on teh children of adolescent mothers'. In: *Young unwed fathers. Changin roles and emerging policies*. Ed. Lerman R. & Oomst. Temple Univ. Press. Philadelphia. USA.
- GOMÁRIZ, E. 'Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas'. *Isis International*, 1992. Edic. de las Mujeres No. 17, pp.83-110.
- GONZÁLEZ PINEDA F. (1972). 'El Mexicano. Su Dinámica Social'. *Monografías Psicoanalíticas* No. 2, México, Ed. Pax Mex. S.A. Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C.
- GREENBERG D.F. (1988). 'The Construction of Homosexuality'. Chicago; University of Chicago Press.

- GUTMAN, M.; (1994). 'The meanings of macho: changing mexican male identities'. *Masculinities*. Vol. 2 No. 1; pp. 21-33.
- HALL M.A. (1968). 'The Gendering of Sport Leisure and Physical Education'. *Women's Studies International Forum*.
- HANSES, K.; (1991). 'Helped put in a quilt': men's work and male intimacy in noneteenth-century New England. In. Lorber & Farrell. Op. Cit.
- HEARN, J. & MORGAN, D. (Edits.). (1990). 'Men, masculinities and social theory'. Cap. 15: 'Men, feminism and power'; pp. 215-229. London University Hyman.
- HOROWITZ G. & KAUFMAN, M.; (1990). 'Sexualidad masculina: Hacia una teoría de liberación'; en 'Hombres, placer, poder y cambio', pp. 65-99. México.
- I.A.S.O.M. & NEWSLETTER, (1993). 'The international association for studies of men'. Vol. 1 No. 1. Presenting.
- KANDIYOTI, D. (1991). 'Bargaining with patriarchy'. In Lorber & Farrell, Op. Cit.
- KAUFMAN, M.; (1992). 'Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres'.
- KAUFMAN, M.; (1987). 'Beyond patriarchy'. Essays by men on pleasure, power and change. Oxford University Press.
- KEIJZER, B.; (1991). 'La salud y la muerte de los hombres'. Documento inédito. PUEG, UNAM. México

- KEISLING, B. & GYNTHIER, M. 'Male perceptions of female attractiveness: the effects of targets' personal attributes and subjects' degree of masculinity'. Journal of Clinical Psychology. March, 1993. Vol. 49, No. 2, pp. 190-195.
- LAMAS, M.; 'La Antropología feminista y la categoría de género'. Nueva Antropología; 1986. Vol. VIII No. 30, pp. 173-197.
- LAMAS, M. (1994). 'Algunas dificultades en el uso de la categoría género'. Documento de trabajo. México.
- LANGIS, J. SABOURIN, S., LUSSIER, Y. & MATHIEU, M.; 'Masculinity, feminity, and marital satisfaction: An examination of theoretical models'. Journal of Personality; 1994 Sept. Vol. 62 (3), pp. 393-414.
- LARA, C.; 'Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género'. Salud Mental, 1991. Vol. 14, No. 1, pp. 12-18.
- LARA, M.A. (1992). 'Escala de masculinidad/femenidad de Lara'. Edit. Manual Moderno.
- LEVIN, J. (1977). 'Fundamentos de Estadística en Investigación Social'. Edit. Harla.
- LEVIT, D.; 'Gender differences in ego defenses in adolescence: sex roles as one way to understand de differences'. Journal of Personality and Social Psychology. 1991, 61 (6), pp. 992-999.
- LEVI-STRAUSS (1971). 'The Family, Man, Culture and Society'. Edited by H. Shapiro. New York, Oxford University Press.
- LIPPA, R.; 'Some psychometric characteristics of gender diagnosticity measures: reliability, validity, consistency across domains, and relationship to the big five'. Journal of Personality and Social Psychology. 1991, 61 (6), pp. 1000-1011.

- LIZÁRRAGA, X. (1990). 'La identidad sexo-genérica: Un continuo. Documento inédito. PUEG, UNAM, México.
- LONG, V. & MARTÍNEZ, E. 'Masculinity, femininity and hispanic professional woman's self-esteem and self-acceptance'. Journal of Counseling and Development; 1994, Nov-Dec. 73 (2), pp. 183-186.
- LOMBARDO, J. & KEMPER, T. 'Sex roles and parental behaviors'. The Journal of Genetic Psychology. 1990, 153 (1), pp. 103-113.
- LÓPEZ-SAEZ, M.; 'Procesos culturales e individuales implicados en la estereotipia de género. Una aproximación empírica a la elección de carrera'. Revista de Psicología Social, 1994, Vol. 2 No. 9, pp. 213-230.
- LORBERL J. and FARELL D. (1991). 'The Social Construction of Gender'. USA. 1991.
- MALCOLM, D. AMY TODD, D. & LEASA, SH. 'The perception of attractiveness: what about the beholders?'. Journal of Clinical Psychology. 1992, Sep, Vol. 42, No. 2, pp. 37-43.
- MAYBACH, K. & GOLD, S. 'Hiperfemininity and attraction to macho and non-macho men'. Journal of Sex Research. 1994, Vol. 31 (2), pp. 91-98.
- MEAD, M.; (1994). 'Masculino y femenino'. Cap. 9 'La paternidad es una invención social'. Edit. Minerva. Madrid.
- MONEY J. (1972). 'Man and Woman / Boy and Girl'. Baltimore, John Hopppkins, University Press.

- MONEY J. (1986). *Venuses Penuses; Sexology, Sexosophy and Exigency Theory*: Buffalo, N.Y. Prometheuss Press.
- MONEY, J. & EHRHARDT, A. *Man and Woman: Boy and Girl*. The John Hopkins University, Baltimore 1981. Sinopsis, Cap. 1.
- MESSNER, M. A.; (1991). *Masculinities and the athletic careers*. in Lorber, J. & Farrell, T. *The Social Contruccion of Gender*. USA.
- MEXFAM, Pathfinder Intenational and The Population Council; *Experiencias de género en los programas de Planificación Familiar de América Latina*. Simposio Latinoamericano de Planifucción Familiar. México, 1992
- NETWORK en Español. *Los hombres y la Planificación Familiar*. Family Health International, Vol. 7 No. 3, Oct. 1992.
- ORTÍZ COLÓN, R.; *La construcción social de la masculinidad: Consideraciones clínicas*. Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología. Buenos Aires, Argentina. 25-30 de Junio de 1989.
- ORTÍZ COLÓN, R.; (1992). *Discursos sobre la masculinidad, la autopercepción del varón y la prevención del SIDA*. Trabajo presentado en el Congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid.
- REFORMA, Periódico. *Suplemento Especial*. 13 de Junio de 1996.
- RODRIGUEZ K., MARÍN DE M. Y LEONE DE Q., *El machismo en el Imaginario Social*. Revista Latinoamericana de Psicología, 1993, Vol. 25, No. 2, pp. 275-284.

- ROJAS S.R. (1985). "Guía para realizar investigaciones sociales". Edit. UNAM.
- ROSE, A. & MONTEMAYOR, R.; 'The relationship between gender orientation and perceived self-competency in male and female adolescents'. *Sex-Roles*; 1994 Nov. Vol. 31 (9-10), pp. 579-595.
- RUBÍNG, U. (1986). Citado por Teresita de Barbieri. 'Sobre la categoría género'. Documento inédito. PUEG, UNAM. México.
- RUBÍNG, U. (1986). 'Just Friends: The Role of Relationship in our lives'. New York, Harper and Row.
- SALAZAR ROJAS, R.; (1995), *Adolescencia, cultura y salud*; en *La Salud del Adolescente y el Joven. Organización Panamericana de la Salud. Publicaciones Científicas* No. 552, pp. 15-26.
- SEIBERT, S. & GRUENFELD, L.; 'Masculinity, femininity and behavior in groups'. *Small Groups Research*, Vol. 23, No. 1 Feb. 1992, pp. 95-112.
- SPENCE, J.T. Y HELMREICH, R.L.; (1978). 'Masculinity and Femininity. Their psychological dimensions correlates and antecedents'. University of Texas Press. Austin & London, USA.
- WEST, C. & ZIMMERMAN, D.; (1991). 'Doing gender'. in Lorber, J. & Farrell T. Op. Cit.